

Oleadas impetuosas y arenas movedizas: diplomacia y lecturas sudamericanas de la expropiación petrolera mexicana, circa 1938¹

María Cecilia Zuleta²

El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos

Resumen

Este ensayo explora la recepción de la expropiación petrolera mexicana de 1938 en la diplomacia y opinión pública sudamericanas. Estudia la propaganda, difusión y recepción de la cuestión petrolera mexicana en la coyuntura de la expropiación, concentrando el análisis en los países del Cono Sur y en Bolivia. Presenta una revisión sintética de sus repercusiones en la diplomacia y la prensa, así como un breve seguimiento de las reacciones políticas y expresiones de adhesión en las calles sudamericanas ante este acontecimiento. Argumenta que, si ciertamente fueron impetuosos los esfuerzos propagandísticos mexicanos para legitimar en la región la expropiación a las compañías petroleras emprendida por el presidente Lázaro Cárdenas, ellos se toparon con reacciones diversas, determinadas por la situación política, económica y social en cada país. En ocasiones la propaganda quedó empantanada. No obstante, todo esto dinamizó las interacciones de México con Argentina, Bolivia, Chile y Uruguay. Y, a pesar de las arenas movedizas de la diplomacia, el nacionalismo petrolero mexicano fue reinterpretado por los sudamericanos, dejando marcas históricas importantes.

Palabras clave: diplomacia, expropiación petrolera, México, prensa, propaganda, Sudamérica.

-
1. Agradezco en primer lugar el cobijo y soporte institucional y financiero de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (México), que me permitió iniciar y avanzar en esta investigación entre 2007 y 2010. Además, en distintos momentos de ese periodo, al Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores (México), conjuntamente con el Teresa Lozano Long Institute de la Universidad de Texas (Austin); el Programa de Estancias Cortas de Investigación de la Benson Latin American Collection y el Ministerio de Ciencia y Tecnología e Innovación Productiva de Argentina (Programa Raíces, subsidio César Milstein). Una mención especial va dedicada a mis queridos amigos y colegas Carlos Contreras y Marina Zuloaga, en Lima, por su hospitalidad y generosidad, que posibilitaron la publicación de este artículo. Ximena Montes de Oca Icaza (México) colaboró con inestimable apoyo logístico. En particular agradezco a Martín Monsalve Zanatti y a los evaluadores anónimos de *Apuntes*, cuyas observaciones brindaron valioso estímulo intelectual además de sugerencias para mejorar el manuscrito. La responsabilidad del texto (y también de sus desaciertos) es exclusiva de la autora.
 2. Correo electrónico: mczuleta@colmex.mx; artículo recibido el 16 de marzo y aprobado en su versión final el 17 de junio de 2011.

Abstract

Exploring the reception of Mexican oil expropriation, in 1938, by South American diplomacy and public opinion, is the aim of this essay. Propaganda, diffusion and reception of the Mexican oil matter at the expropriation juncture are studied, focusing only on Southern Cone countries and Bolivia. To reach this purpose, it's showed a synthetic revision of diplomatic and press repercussions, as well as a brief description of politic reactions and expressions of public and popular support at those countries. It can be argued that, even though the Mexican government propaganda efforts were too impetuous to legitimize President Lázaro Cárdenas oil companies' expropriation at the Latin American countries, the results ran into a wide range of reactions. It depends on the political, social or economic situation of each country: sometimes propaganda came to a halt. Nevertheless, these propaganda efforts developed Mexican interactions with Argentina, Bolivia, Chile and Uruguay. And, in spite of quicksand of diplomacy, Mexican petroleum nationalism was reinterpreted by South Americans leaving important historical marks

Keywords: diplomacy, Mexico, oil expropriation, press, propaganda, South America.

Siglas usadas

ANCAP	Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y Portland
APRA	Alianza Popular Revolucionaria Americana
Copec	Compañía de Petróleos de Chile
CTCH	Confederación de Trabajadores de Chile
CTM	Confederación de Trabajadores de México
DAPP	Departamento Autónomo de Prensa y Propaganda
Dipem	Distribuidora de Petróleos Mexicanos
FECH	Federación Universitaria Chilena
FORJA	Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina
IPC	International Petroleum Company
Segob	Secretaría de Gobernación
YPF	Yacimientos Petrolíferos Fiscales
YPFB	Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos

En 1940 un informe británico señalaba, refiriéndose a la relación entre petróleo y política en México: «en marzo de 1938, México expropió las compañías petroleras extranjeras [...]»; el petróleo, en lugar de convertirse en un lubricante de las relaciones internacionales, se volvió arena en sus ruedas» (*Review of the Foreign Press* 1980b). La perspectiva británica de este episodio del petróleo, de notable repercusión tanto en la vida política mexicana como en el turbulento escenario internacional de la época previa al estallido de la Segunda Guerra Mundial, muestra dos de sus dimensiones: por un lado, fue un lubricante de las relaciones internacionales pacíficas a nivel político y económico; por otro, fue un obstáculo, una barrera, a su dinámica fluida. Vista bajo la lente británica, la expropiación petrolera constituyó un *impasse* diplomático y un conflicto de índole estratégica, económica y política que afectaba no solo los intereses del Reino Unido sino también, en general, los de la Commonwealth y sus áreas de influencia (Paz 1988). Pero, si se aprecia desde Latinoamérica, la expropiación petrolera mexicana cobra otro cariz, ya que incentivó las interacciones diplomáticas, económicas y culturales entre México y sus vecinos hemisféricos: por ejemplo, como se verá, movilizandando las arenas de la política sudamericana.

Este ensayo explora las repercusiones y lecturas de la expropiación petrolera mexicana de 1938 –única en el continente debido a su carácter irreversible– en la diplomacia y la opinión pública de Sudamérica. Se propone estudiar la propaganda, difusión y recepción de la cuestión petrolera mexicana en la coyuntura de la expropiación, concentrando el análisis en los países del Cono Sur y en Bolivia y empleando tanto fuentes diplomáticas como hemerográficas. La situación de los negocios del petróleo y los combustibles era muy diferenciada en estos países: unos, productores en muy distinta escala (Argentina y Bolivia); otros, importadores netos (Uruguay y Chile) en esa época (Philip 1989); de la misma manera, era diferente el marco regulatorio de los negocios petrolíferos, así como la magnitud de la expansión de las negociaciones y las compañías multinacionales petroleras, británicas y estadounidenses fundamentalmente (Wilkins 1974)³. A pesar de disponer de una desigual dotación natural de hidrocarburos (Argentina, Bolivia, Chile) o de carecer de estos (Uruguay), en tales países durante el periodo de entreguerras se debatieron políticas orientadas a desarrollar la administración gubernamental directa de la industria petrolera y el comercio de combustibles bajo prioridades normativas y de orden económico: consolidar los derechos de la nación en la propiedad de los recursos minerales del subsuelo y sustentar un mayor (o total) control del Estado en la oferta de combustibles en los mercados domésticos, ya fuese por razones de defensa u económicas, como sustentar políticas de industrialización.

3. Como es sabido, los principales productores del subcontinente latinoamericano en esa época eran Venezuela y México, seguidos por Perú y Colombia. Los asuntos relativos a los negocios e industria del petróleo en América Latina no se tratarán aquí, por exceder los propósitos y posibilidades de estas notas, las mismas que reflejan solo una parte de proyectos de investigación individuales y colectivos más amplios.

En el otro extremo del subcontinente, en México, la conflictividad e importancia internacional de la industria y la exportación petrolera databa de los tiempos de la Primera Guerra Mundial, que fueron coincidentes con la etapa armada de la Revolución Mexicana y con la sanción de una nueva Constitución (1917) que limitó los derechos de los extranjeros en México, así como su actividad económica y negocios (Brown 1992, Haber *et al.* 2003). El nuevo corpus constitucional instauró la propiedad original de la nación sobre el suelo, el subsuelo y las aguas (art. 27 constitucional) y fijó (junto con una ley agraria previa, de enero de 1915) las bases del reparto agrario, conocido como Reforma Agraria. Como consecuencia, al lado de un ciclo persistente de luchas agrarias en el ámbito doméstico, se abrieron desde 1917 dos nuevos campos de diferendos amargos entre las autoridades mexicanas y los ciudadanos y compañías extranjeras, respaldados estos de forma a veces sólida, a veces distante y ambigua, por la diplomacia de sus gobiernos: las reclamaciones extranjeras por afectaciones agrarias y por la controvertida cuestión petrolera.

Puesto que el petróleo era un componente sustantivo del comercio exterior, de los ingresos fiscales del Estado emergido de la revolución y de su balanza de pagos, los asuntos petroleros concentraron muchas de las gestiones internacionales de los gobiernos posrevolucionarios mexicanos. La negativa y continua resistencia de las compañías petroleras extranjeras a aceptar que el subsuelo petrolero pertenecía a la nación mexicana –puesto que ello significaba la pérdida de sus derechos de propiedad exclusivos y las concesiones de explotación obtenidas en épocas previas– fue determinante en la irrupción de una dinámica profundamente conflictiva. Ello inhibió la reglamentación del propio artículo 27 constitucional y la sanción de una ley petrolera. Las controversias culminarían –después de un *impasse* conseguido por el embajador estadounidense Dwight Morrow a fines de la década de 1920– en una escalada de conflictos entre compañías petroleras y trabajadores organizados por causa de la progresista legislación laboral que amparaba la nueva Constitución (Collado 2005). Esto condujo a una solicitud de amparo de las compañías, luego a un laudo de la Corte Suprema y, finalmente, al decreto de expropiación impuesto por el ejecutivo, con el presidente Lázaro Cárdenas, el 18 de marzo de 1938 (véase Marichal s. f.).

En suma, el episodio petrolero mexicano de 1938 fue la culminación de tres décadas de conflictos y sorprendió a la opinión internacional. En los tiempos en que las operaciones publicitarias de gobiernos y grupos de presión, tanto como de actores no gubernamentales muy diversos, afectaban la dinámica de las relaciones internacionales (Willert 1938), este episodio petrolero generó densas campañas propagandísticas en México y en el exterior, dinamizadas por los actores y los intereses implicados (Huasteca Petroleum Company s. f.; Standard Oil Company 1940; Gojman 1988, Huesca 1988) y por la importancia que la

industria y la exportación petroleras habían alcanzado. La expropiación puso en jaque la «política del Buen Vecino» en un momento de tormentas políticas en Occidente, justo cuando España caía desangrada y el fascismo se robustecía en Europa. Y, finalmente, provocó la interrupción de relaciones entre México y Gran Bretaña (entre 1938 y 1942). Pero, si se conocen bien los alcances de esta batalla por la opinión en el escenario internacional, así como los laberínticos senderos de la diplomacia del petróleo particularmente con Estados Unidos y Gran Bretaña, la repercusión e impacto de este episodio petrolero mexicano dentro del espacio latinoamericano constituye aún un campo relativamente virgen para la investigación, tal como lo hemos señalado junto con Amelia Kiddle recientemente (Kiddle y Zuleta 2008).

LA CHISPA

De inmediato, después de divulgado por radio el decreto de expropiación, el gobierno mexicano se abocó a desplegar una campaña propagandística en Europa y Estados Unidos para enfrentar la batalla legal y económica con las compañías expropiadas. Su servicio exterior y consular se articuló en un esfuerzo desesperado por conseguir nuevos mercados alternativos para el petróleo azteca y por obtener, principalmente, legitimidad para su decisión de expropiar las inversiones extranjeras. Los vecinos latinoamericanos fueron considerados destinatarios clave en esta **operación petrolera**. La Secretaría de Relaciones Exteriores y sus embajadas, legaciones y consulados operaron conjuntamente con las representaciones comerciales que fueron establecidas por la recién creada Distribuidora de Petróleos Mexicanos (Dipem) para gestionar la comercialización y venta de combustibles en Río de Janeiro y Montevideo (pero con funciones itinerantes). Estas representaciones estuvieron pensadas como correa de transmisión entre las gestiones de diplomacia comercial y los intereses de los mercados. Al lado de estas nuevas redes ad hoc, los diplomáticos mexicanos se volcaron, en cada legación y embajada, a trabajar febrilmente para difundir la postura mexicana, ofreciendo entrevistas, conferencias y reportajes a la prensa y cabildeando con las autoridades de cada país.

La labor de sacar adelante el negocio petrolero mexicano fue particularmente difícil a causa de la debilidad en que quedó la industria después de la nacionalización (por la falta de mano de obra especializada, insumos y capital), del clima prebélico que se respiraba en Occidente y de las dificultades estructurales de transportación del hidrocarburo para México (que carecía de buques-tanque), dificultades agravadas por los obstáculos al tráfico naval y por la interdicción de las empresas petroleras a quienes pretendieran consumir un petróleo **expropiado**, todo lo cual consiguió orquestar una reducción parcial de los mercados tradicionales del combustible.

Al lado de esto, el presidente Cárdenas consiguió robustecer el Departamento Autónomo de Prensa y Propaganda (DAPP) creado un año antes y convertirlo en uno de sus instrumentos principales en la propaganda de la expropiación, tanto en el país como en el exterior (Huesca 1988). Sudamérica no fue un ámbito marginal en esta campaña propagandística, la cual finalmente contribuyó a renovar los mitos fundacionales de la Revolución Mexicana, tanto en México como en el exterior. El gobierno cardenista consideraba a la solidaridad que pudiera obtener entre sus vecinos como un elemento de peso en las negociaciones con las compañías petroleras y en la diplomacia de las potencias. ¿Cómo fue recibida esta propaganda en el Cono Sur? ¿Cuáles fueron las reacciones y las lecturas que se suscitaron allí y en los Andes bolivianos respecto del nacionalismo petrolero mexicano en 1938 y hasta la Segunda Guerra Mundial?

Para dilucidar estas preguntas se examinan las gestiones de la diplomacia mexicana en la región dirigidas a obtener apoyo y legitimación internacional, así como también mercados para el petróleo en el extremo sur del continente. Se indaga también, en forma casi introductoria, la recepción y las diversas lecturas de los sudamericanos acerca del nacionalismo petrolero mexicano, a través de un análisis de la prensa y de la propaganda política que circuló en la región durante el periodo de entreguerras. El objetivo es demostrar que las interacciones entre México y los países del Cono Sur se dinamizaron en la coyuntura de la expropiación. Tanto las percepciones, lecturas, argumentos, ideas y reflexiones que conformaron la recepción de la cuestión mexicana en la prensa como los debates entre los políticos y en las calles de la región, estuvieron determinados por las arenas movedizas de las situaciones políticas y de negocios en cada país. Fueron intereses prácticos y solidarios, que trascendían el simple juego de distanciamiento-aproximación (vista esta última como «profunda comprensión americanista», en palabras del ministro boliviano en México), los que explican los movimientos diplomáticos y las diferentes reacciones y lecturas de la opinión pública en el Cono Sur y en Bolivia⁴.

LA DIFUSIÓN PERIODÍSTICA

En ese entonces se concentraba en Argentina, lo mismo que en Chile y Uruguay, junto con Brasil, lo más granado de la prensa escrita del continente latinoamericano en cuanto a tiraje y público lector, importancia empresarial, corresponsalías regionales y modernización organizativa y tecnológica (*Review of the Foreign Press* 1980a). Puede considerarse que, en términos generales, la censura a la libertad de prensa no era un fenómeno

4. ACB (Archivo de la Cancillería, Ministerio de Relaciones Exteriores, La Paz), Cuestión petrolera, Departamento Político Económico, 1938.

ni generalizado ni permanente en la región por esos años, sino, en todo caso, localizado y temporal (a reserva de precisiones puntuales). La publicación de noticias acerca de México y su problema agrario y petrolero en el escenario interno e internacional databa en el Cono Sur de los primeros años de la revolución y particularmente de la presidencia de Plutarco E. Calles: el interés en las cuestiones petroleras mexicanas tenía densidad histórica y precedía a la expropiación, particularmente en el lado occidental del Plata (Yankelevich 2003). Ahora bien, no obstante esta **historicidad** de los imaginarios y formulaciones previas acerca de México en los países del extremo austral del continente, y pese a la sensibilidad de la opinión pública respecto del problema petrolero en esta región, ni los gobiernos de Argentina, ni los de Chile o Uruguay realizaron declaraciones expresas acerca de la cuestión petrolera mexicana. La recepción de la expropiación mexicana llegó en momentos políticos complejos en los tres países: coyuntura eleccionaria en Uruguay y Chile, polarización y movilización callejera de las derechas radicales y de las izquierdas en los tres países –aunque más intensa en Argentina y Chile–, explosión del antisemitismo en un amplio espectro de la opinión pública –especialmente en Argentina– y un gobierno conservador recién asumido en Argentina, después de elecciones muy cuestionadas (Schwarzstein 2001; McGee 1999). En el radicalizado Chile de la época, en pleno periodo pre eleccionario, habrá que esperar el momento de triunfo electoral del Frente Popular, a fines de octubre de 1938, para encontrar gestos oficiales relacionados con la expropiación mexicana.

En Bolivia la situación fue diferente. País encerrado y a la vez abierto, ubicado entre dos cuencas fluviales, la amazónica y la platense, fue en la mediterránea Bolivia donde –a diferencia de sus vecinos– el gobierno de turno expresó públicamente su apoyo a la expropiación mexicana y al presidente Cárdenas. Germán Busch, prestigioso comandante militar ex combatiente de la Guerra del Chaco (1932-1936), derrocó por la fuerza al presidente David Toro (que gobernaba también de facto) el 13 de julio de 1938. Una semana después, realizó públicamente ante la prensa dos declaraciones sustantivas: no revertiría la incautación de las propiedades e instalaciones petrolíferas de la Standard Oil llevada a cabo por su predecesor el año anterior (marzo de 1937), sino, al contrario, la reafirmaría, y expresaba su apoyo a la expropiación mexicana y al presidente Lázaro Cárdenas en su lucha por la soberanía, puesto que consideraba que este «proclamaba la revolución y regeneración de la Nación tal como él mismo se lo proponía para la Nación Boliviana»⁵. Estas expresiones, en realidad, reflejaban la voluntad del nuevo gobierno boliviano por construir una nueva política exterior como parte del proceso de reconstrucción postguerra del Cha-

5. AHD-SRE (Archivo Histórico Diplomático, Secretaría de Relaciones Exteriores de México), Informes políticos 30-3-15; 31-24-5, 1938.

co, que se planeaba debía basarse en prioridades afincadas en intereses y necesidades económicas y culturales, antes que territoriales (Holland 1967).

Pero, independientemente de la respuesta gubernamental, las repercusiones periodísticas de la expropiación mexicana fueron amplias y se diseminaron rápidamente en la prensa, fuera en forma autónoma, fuera por instancia de los desvelos de los operadores de la diplomacia mexicana en la región, fuera incluso como resultado de las presiones de los intereses empresariales afectados o críticos de la medida adoptada por México. Un análisis puntual de estas repercusiones excede las posibilidades de este breve ensayo y está en proceso para una futura publicación, por lo que aquí solo se presenta una visión somera.

Al examinar la cobertura de la expropiación mexicana en la prensa, resalta la estrategia de los tradicionales periódicos liberales argentinos *La Nación* y *La Prensa*, puesto que, aun contando con corresponsales en Europa y Estados Unidos, asumieron un esquema de publicación de las novedades de México que relegaba a las páginas secundarias los asuntos relacionados con el petróleo, salvo cuando se trataba de resaltar la situación de supuesta debilidad diplomática mexicana dentro del concierto de naciones y frente a las potencias. *El Mercurio* de Santiago de Chile adoptó un esquema similar. Mientras tanto, el seguimiento del porteño y reformista *Crítica* fue completo e importante, así como el de *Crónica* y, en menor medida, el del iconoclasta *La Calle*, ambos desde La Paz. Distinguiéndose de sus vecinos, la prensa uruguaya se caracterizaba por expresar con más claridad, además de los intereses tradicionales de los exportadores vinculados con la potencia británica, también orientaciones favorables a la vinculación con los estadounidenses y el panamericanismo; tal el ejemplo de *El País* (Fitzgibbon 1952: 437-447). Este periódico, señalado como teniendo una orientación ideológica más **difusa** en los informes británicos, dio amplia cobertura a la expropiación y a los avatares de los negocios petroleros, así como a las negociaciones de Cárdenas con la diplomacia estadounidense y británica.

Por otra parte, los importantes *La Prensa* (Argentina), *La Razón* (Bolivia), *El Mercurio* (Chile) y *El Plata* (Uruguay) se ocuparon de seguir puntualmente las negociaciones de la diplomacia mexicana con los gobiernos estadounidense y británico respecto de las indemnizaciones petroleras: ¿sería capaz un gobierno como el del presidente Cárdenas, al contar con un fuerte apoyo popular, de resolver en paz y sin riesgos de intervención la negociación? ¿Serían capaces otras sociedades en la región de organizarse para formular episodios comparables al de México? ¿Tendría esta nación históricamente **débil** la capacidad, al disponer del petróleo, de imponer una medida que afianzaba el poder del Estado mexicano en los escenarios internos e internacionales? En suma, el caso mexicano aparecía como una prueba de laboratorio, en la cual se podían llegar a invertir las posiciones de

fortaleza y debilidad de cada parte del conflicto entre las compañías petroleras y los países latinoamericanos. Como afirmó un folleto distribuido en las calles rioplatenses: «el ejemplo de México y el deber argentino»⁶.

Dado que la diversidad del corpus de fuentes disponibles excede en mucho las posibilidades de este ensayo, hemos preferido optar, por ahora, por un examen de contenido general –plausible de un futuro análisis más sistemático y puntualizado– de la muestra de prensa seleccionada: nos limitaremos a esbozar algunas características fundamentales comunes, a riesgo de simplificar y descartar los contrastes y las diferencias. Los periódicos revisados publicaron artículos informativos y editoriales que recogían los distintos componentes y aristas de la experiencia mexicana de conflictividad en la cuestión petrolera. Tras diferentes matices y tamices ideológicos, la prensa sudamericana aportaba datos e ideas, al tratar los asuntos mexicanos, para responder algunos de los puntos más controversiales de la cuestión petrolera en la región, en una operación de análisis comparativo a la vez que autorreferencial, que aludía a los problemas domésticos más que solo exclusivamente a los mexicanos. Se trataba, por ejemplo, de preguntas como las que siguen: ¿de quién es el petróleo?, ¿quién debe explotarlo?, ¿son los hidrocarburos una mercancía, un bien público o un bien colectivo?, ¿la cuestión petrolera es de índole política o es económica?, ¿es un asunto estrictamente doméstico o debe pensarse a escala mundial?

Podemos afirmar que el episodio de la expropiación reflejó un primer consenso en los medios de prensa de la región: la importancia relativa que se asignó al seguimiento del problema mexicano y al debate acerca de las implicaciones del mismo para los países del continente. La cobertura periodística y editorial sudamericana fue formulando lecturas de la expropiación – a excepción quizás del periódico porteño *La Nación*– que nutrían imágenes de la misma como una **ruptura** en el devenir histórico latinoamericano: se tendió a interpretar la nacionalización cardenista como un **rompimiento** en la historia de subordinación colonial latinoamericana, como un momento de trascendencia continental, que inclusive –para algunos medios– debía servir de guía para la acción emuladora de pueblos y gobiernos. Algunos otros periódicos, por el contrario, otorgaron a la expropiación mexicana una valoración negativa, destacando sus aspectos cuestionables y señalándola como un ejemplo de lo que los gobiernos no debían hacer o como una muestra de los equívocos históricos en que incurrieran los gobiernos reformistas en Latinoamérica. Quizás un ejemplo de esto pueda ser (en el periodo entre marzo y parte de abril de 1938) el caso del limeño *El Comercio* y, más claramente, el del ultraderechista porteño *Crisol*. De forma preliminar, el cuadro 1 proporciona un esquema simplificado de algunos de los temas presentes en la prensa revisada.

6. «Solidaridad con México», en: AHD-SRE, LE 557, junio de 1938.

Cuadro 1**Temas en la prensa latinoamericana acerca de la expropiación petrolera mexicana, 1938**

Petróleo e intervencionismo: el imperialismo económico, militar y/o ideológico-político de las potencias.

Nacionalismo y antiimperialismo.

Petróleo y conflictos territoriales en Latinoamérica.

Autodeterminación de los Estados respecto de su política interna.

Liderazgo político transformador (por ejemplo, el del estadista Lázaro Cárdenas).

Efecto «dominó»: contagio y emulación de la experiencia petrolera mexicana (antes y después de la expropiación).

Consecuencias sociales diferenciadas de la expropiación: para empresarios, consumidores, trabajadores y sindicatos (en distinta magnitud según el medio periodístico).

Cuestiones sociales del problema petrolero: trabajadores, consumidores (en distinta magnitud según el medio periodístico).

Funciones del petróleo como instrumento de negociación política (doméstica e internacional) y de construcción de la independencia económica de las naciones.

Conflicto asimétrico y competencia entre organizaciones de índole diferente dentro del escenario político y los mercados internacionales: los Estados latinoamericanos y las compañías petroleras controladas predominantemente por capitalistas británicos y estadounidenses.

Organización social y solidaridad a escala internacional americana contra las compañías petroleras.

Conspiraciones internacionales contra «la nación» y «el pueblo» (complot fascista, imperialista, capitalista o soviético).

Los hidrocarburos como componentes del comercio doméstico y del comercio exterior.

Los hidrocarburos como mercancías de valor estratégico en coyunturas bélicas debido a su consumo como combustibles de uso doméstico, industrial y militar en los mercados mundiales.

Sin duda, al identificar estos núdulos temáticos en la prensa seleccionada surge una imagen un tanto distorsionada que enfatiza la homogeneidad en los temas y oscurece la dimensión controversial de los discursos periodísticos publicados. Empero, por ahora queda dibujado, de forma muy sintética, el horizonte común de discusión de la cuestión petrolera, tanto en la prensa de Argentina, Bolivia, Chile y Uruguay, a pesar de las muy diversas

orientaciones ideológicas –liberal, izquierdista, derechista y reformista–, como en el público lector –trabajadores, clases medias, elites políticas y financieras–. En el caso de los periódicos izquierdistas, puede decirse que sus artículos sobre los asuntos del petróleo mexicano reflejaron lo nutrido de las redes intelectuales de izquierdas existentes entre México y Sudamérica. Con mucha menor magnitud, sobresale la circulación de ideas y la existencia de redes entre intelectuales y políticos de México y el Río de la Plata alimentadas por las derechas que aglutinaron a sinarquistas mexicanos y a derechistas radicalizados en Sudamérica, las cuales divulgaban especies acerca de los complots de los grandes poderes internacionales tras la expropiación: la conspiración sionista, el trotskismo o la Komintern. Eran tiempos en que **opinar** implicaba también la toma de posiciones y, en última instancia, **actuar** (Girbal y Quatrocci 1999). La expropiación mexicana constituía, como veremos más abajo, una confirmación de este principio.

REPERCUSIONES EN LA DIPLOMACIA, LOS MERCADOS Y LAS CALLES

1. El Cono Sur

En el triángulo más austral, las repercusiones del nacionalismo petrolero mexicano adoptaron mayor intensidad propagandística, extensión social y movilización popular visible, así como densidad en el debate de ideas que en Bolivia.

Desde la esfera de la diplomacia y sus vinculaciones con los medios de prensa y propaganda, resulta sobresaliente el cerco informativo y la batalla **propagandística** que se sostuvo a través de la prensa periódica en el Cono Sur. Mientras el encargado de la legación en Bolivia insistía en que el gobierno estadounidense no presionaba de ninguna forma directa a las autoridades bolivianas respecto de su aparente adhesión solidaria a la decisión del gobierno de L. Cárdenas y afirmaba que la presión se encauzaba por las redes empresariales vinculadas a la Standard Oil (tanto en Bolivia como desde Buenos Aires), lo contrario era señalado desde las legaciones de Montevideo y desde la embajada en Buenos Aires y Santiago. Allí, informaban los operadores de la diplomacia mexicana, fluían las presiones diplomáticas explícitas y las amenazas de represalias –como veremos más abajo– para bloquear tanto el petróleo proveniente de México como la propaganda favorable a la expropiación. La propaganda contraria se deslizó incluso en una excesiva cobertura informativa en los periódicos conservadores de los acontecimientos de la rebelión de Saturnino Cedillo, estallada apenas semanas después del anuncio de la expropiación, con lo que se atacaba indirectamente al gobierno de Lázaro Cárdenas.

Ante ello, la contraofensiva propagandística del servicio exterior mexicano fluyó con energía, y también con cautela, cuando era necesaria. Fue en Uruguay donde más se desplega-

ron estas gestiones, no solo en la prensa, sino también en los círculos gubernamentales y los medios radiofónicos públicos, especialmente entre julio y septiembre de 1938, aprovechando las celebraciones de la Independencia mexicana. Se efectuaron transmisiones sobre la experiencia histórica y los logros revolucionarios de México por CX46 Radio América, CX4 Radio Dirección de Agronomía y por la reconocida CX16 Radio Carve en el periodo mencionado.

Esta difusión de la propaganda oficial mexicana por vía radial puede explicarse por varias razones. En Montevideo, la prensa periódica tenía un estilo más analítico que informativo, dedicándose algunos medios vinculados a facciones políticas de los partidos colorado y blanco a un análisis de los principios jurídicos y políticos de la decisión del presidente Cárdenas. Por tanto, la publicidad radial podía alcanzar a un público más vasto, incluido el femenino, nada despreciable puesto que en las elecciones del 27 de marzo estas habían ejercido por primera vez su derecho político al sufragio en el nivel nacional (ya no solo municipal).

En el Uruguay se debatía acerca de la intervención del Estado en la economía, como empresario y regulador de la inversión extranjera, desde poco antes de la Primera Guerra Mundial, tras las gestiones de los gobiernos de J. Batlle y Ordóñez. La cuestión petrolera mexicana llegó en ese escenario ideológico, dinamizado por las controversias que causaban la refinación y comercialización de combustibles en el país, producto de la inestabilidad del comercio internacional desde la Primera Guerra Mundial y, particularmente, desde 1929. Atendiendo a esto, razones de estrategia motivaron el despliegue de la actividad radial de los operadores mexicanos, los cuales estaban empeñados en romper los cerrojos que las compañías petroleras británicas y estadounidenses pretendían imponer a la compra de combustibles mexicanos por parte de la empresa estatal, «monopolio oficial de combustible, alcoholes y Portland de Uruguay» (ANCAP, Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y Portland), fundada en 1931-, que en enero de 1938, mientras avanzaba en la construcción de una refinería (La Teja), había firmado un convenio con aquellas para la compra de crudos y refinados (Nahum 1999: tomos VI y VII; ANCAP 2006). Desde la perspectiva de los intereses mexicanos, era preciso, pues, hacer menos ruido y cosechar muchas más nueces: esto es, la venta de petróleo y fuel mexicano.

La legación en Montevideo se mostró sumamente activa en la gestión de los intereses petroleros mexicanos. El encargado de la misma, Manuel Y. de Negri, se entrevistó repetidamente con el ministro de relaciones exteriores, Alberto Guani, para exponer la situación mexicana y ofrecer hidrocarburos ante el cuerpo ministerial en pleno de ese país. Las autoridades uruguayas se mostraron interesadas en la adquisición de hidrocarburos mexi-

canos para la provisión anual de 1939 de crudo, fuel y gasolina de la ANCAP (unas quinientas mil toneladas entre crudo y fuel), la misma que se licitaría durante la segunda mitad de 1938. La ANCAP no solo distribuía en Uruguay, sino también en Paraguay, por lo cual se presentaban –en opinión de los mexicanos– perspectivas favorables para sus hidrocarburos en un mercado un poco más amplio que el estrictamente uruguayo, el cual sin embargo no alcanzaba ni la mitad del consumo de combustibles que Argentina.

En un comienzo, los diplomáticos y operadores mercantiles mexicanos lograron su cometido: el primer cargamento de petróleo que se vendió a un país de la región después de la expropiación llegó al puerto de Montevideo en julio de 1938, embarcado en un buque tanque fletado por la propia ANCAP hasta Tampico (otras fuentes hablan de un buque [Vinga] llegado a Montevideo desde Minatitlán). Sin embargo, muy pronto y después de haber recibido los primeros cargamentos, arreciaron en Montevideo y en Washington las presiones y la obstrucción de los intereses británicos y estadounidenses para evitar la compra del petróleo mexicano e impedir el transporte marítimo del fluido desde el Golfo hasta el Plata. Los intercambios prosiguieron, menguantes, hasta 1941, cuando las dificultades de transportación fueron insalvables⁷ (Gómez 2008). De cualquier manera, la colocación del producto en Uruguay permitió verter algo de luz en el complicado panorama mercantil que se abría a México: parecía demostrarse que era posible sobrevivir por fuera de los grandes intereses petroleros en el sur del continente, aunque fuera sorteando obstáculos.

La venta de petróleos mexicanos a la ANCAP movilizó a las compañías petroleras distribuidoras británicas y estadounidenses, principalmente a la Shell Mex Uruguay Company, la West India, Atlantic y la Texas Oil Company, las cuales controlaban la oferta de crudo y refinados en Montevideo mediante importaciones provenientes de Perú, Venezuela, México y Estados Unidos. Estas compañías mantenían una tensa situación con los gobiernos uruguayos desde que se había creado el organismo estatal distribuidor de combustibles con miras a establecer un monopolio estatal de la refinación y distribución eran aún más perjudicadas en sus negocios por la estricta política de controles y restricciones de cambios. Todo ello afectaba y dificultaba las importaciones de combustibles de las grandes compañías (Rodríguez 1996: 272-280; Nahum 1999: tomos VI, VII y VIII).

Particularmente, los británicos deploraron el asunto de las compras del petróleo que consideraban **robado** y llegaron a presionar directamente a las autoridades, amenazando con represalias comerciales y estudiando cuán efectivas eran la penetración comunista y los intereses comerciales soviéticos en Uruguay. Como dice uno de sus informes: «Nuestro

7. AHD-SRE, LE 596.

objetivo inmediato en este asunto es asegurar que los mejicanos no vendan su petróleo en Uruguay» (Nahum 1999: tomo VIII: 39). La diplomacia británica fue insistente en publicitar por distintas vías –empezando por la diplomática– que las importaciones de petróleos mexicanos perjudicaban los intereses británicos y en afirmar que ello podría revertir en reducciones de las importaciones de carne y lanas del Reino Unido. Los testimonios disponibles parecen indicar que las autoridades de la ANCAP, de hacienda y del Ministerio de Industria uruguayos estaban orquestando una compleja operación, en sí riesgosa, pero conveniente a la prioridad de robustecer el apoyo de las clases medias en Montevideo y su *hinterland*: se trataba de promover y tornar en asunto público las importaciones de petróleo soviético y mexicano, para presionar así a la baja los precios de los hidrocarburos que ofrecían las compañías británicas y estadounidenses. Con ello se establecían mejores condiciones de negocios con sus poderosas compañías y se lograba simultáneamente un objetivo político: la controvertida ANCAP, empresa estatal, demostraba que era posible, imponiendo una política nacionalista, reducir el coste de vida de la población urbana y los gastos de los chacareros en el campo al ofrecer a más bajo precio los combustibles **nacionales**, cuya compra a las petroleras y refinación financiaba con los recursos generados por las ventas de alcoholes. En suma, lo que a los ojos de los mexicanos constituía una **victoria** diplomática, puesto que Gran Bretaña era el principal socio comercial del Uruguay, en realidad resultaba una maniobra de las autoridades uruguayas dirigida al mercado interno, antes que expresión de una **solidaridad** con la situación mexicana o con su gobierno. Empero, el canciller Alberto Guani expresó repetidamente, en reuniones de trabajo, su solidaridad con México a los diplomáticos mexicanos⁸.

Ahora bien, desde mediados de la década de 1920, ciertos sectores de la prensa montevideana, particularmente el batllista *El Día*, partidario de la intervención del Estado en la economía –tal como lo tenían claro los diplomáticos británicos y estadounidenses–, venían azuzando la opinión pública al divulgar críticas contra las compañías inversionistas extranjeras. Vista desde la perspectiva de los batllistas y de agrupaciones políticas más alineadas a la izquierda, la expropiación mexicana aparecía como paradigmática. Tal fue la percepción divulgada por el más izquierdista periódico *Acción* –dirigido por Carlos Quijano– en artículos editados entre abril y septiembre de 1938: «Nacionalismo y antiimperialismo», «La expropiación del petróleo», «Cara y cruz de América», «Carta al presidente del partido de la revolución mexicana», artículos que no solo siguieron los acontecimientos mexicanos, sino que los comentaron y analizaron. Los artículos de *Acción* consideraron la expropiación no solo como parte de una gesta nacionalista ejemplar, sino además como una muestra de la afirmación de la autonomía de las

8. AHD-SRE, 30-11-6, Informes políticos reglamentarios, Legación en Montevideo, pp. 18 y ss.

democracias progresistas en una coyuntura decisiva del enfrentamiento entre la democracia y los fascismos. En los ambientes políticos progresistas del Uruguay parece haberse comenzado a forjar entonces una vinculación entre el petróleo y el combustible nacional y la democracia política, la cual merece ser estudiada a profundidad (Muzzolón 1942). Simultáneamente a sus editoriales, *Acción* organizó un ciclo de charlas sobre México, su historia, presente y futuro, a fines de 1938, donde se informó y discutió acerca del agrarismo revolucionario y sobre el nacionalismo petrolero.

Pero el centro de los negocios en el Río de la Plata se concentraba en la otra orilla, en Buenos Aires. Incluso la gerencia de las compañías que operaban en Uruguay, así como los depósitos para el combustible importado, se encontraban en Buenos Aires. En la entrada a la cuenca del Plata la situación para los hidrocarburos mexicanos se complicó. Por eso, Buenos Aires fue, apenas declarada la nacionalización, destino de intensas gestiones de la diplomacia petrolera cardenista.

Los esfuerzos propagandísticos mexicanos no cayeron en saco roto ante un ambiente sensible a la problemática petrolera: en Argentina, apenas unos meses después tendría lugar una interpelación en las cámaras a los ministros del ejecutivo sobre la administración de los negocios y las políticas de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) respecto de los intereses de la Standard Oil. La segunda prioridad mexicana fue no causar molestias entre las autoridades argentinas, que mostraban una actitud defensiva frente a la capacidad organizativa de los distintos grupos de oposición que propiciaban la discusión del «ejemplo de México» (por ejemplo, FORJA; ver Scalabrini y Dellepiane 1938). Argentina importaba algo más del 30% del combustible que consumía a través de compañías que representaban al trust petrolero internacional, autorizadas para importar ese cupo después de demoradas y complejas negociaciones entre estas e YPF, empresa estatal fundada en 1924 (Gadano 2006; United States Tariff Commission 1942). Era preciso, en opinión de las autoridades mexicanas y de los responsables de la Dipem, colocar el petróleo mexicano en Buenos Aires, cuestión controlada por los intereses británicos, y demostrar con ello que existían puntos de convergencia entre las principales naciones americanas: una empresa de diplomacia política y económica.

Pero los mexicanos se encontraron en Buenos Aires frente «al cerco que se le ha puesto al petróleo mexicano [...] y que ha impedido la entrada del mismo a pesar de los esfuerzos continuados»⁹. Sin embargo, tan pronto como el 4 de abril de 1938, los representantes del gobierno mexicano y de la distribuidora de petróleos conseguían iniciar negociaciones

9. AHD-SRE, LE 588.

para la venta del combustible a través de compañías importadoras de la región. Se logró comprometer una oferta mensual de ochenta mil toneladas en Buenos Aires, transportadas por los propios importadores. Sin embargo, las gestiones, conducidas del lado mexicano por el encargado de negocios ad interim de la embajada, Salvador Martínez Mercado, y por el representante de la Dipem, el ingeniero Salvador E. Altamirano, se empañaron durante meses a causa del control de cambios y de importaciones que regía en Argentina. Tres meses después no se habían logrado resultados.

Pese a los esfuerzos, los cerrojos creados para paralizar el ingreso de combustible mexicano surtieron efecto: las operaciones no se concretaron y, si en 1929 aproximadamente un quinto del total de la gasolina y kerosén exportados por México iba con destino a Buenos Aires, el volumen de esta exportación se contrajo notablemente después de 1938 (Comisión Arancelaria de los Estados Unidos 1943). Los combustibles mexicanos, antes conducidos por compañías británicas hasta el Plata, desaparecieron, sugestivamente, de los registros de las importaciones argentinas de productos mexicanos entre 1938 y 1940 (Gómez 2008). Mientras tanto, los periódicos *La Prensa* y *La Nación* publicitaban los arreglos de compra de petróleos mexicanos por Alemania, como estrategia para desprestigiar al gobierno cardenista y sus diplomáticos, y la embajada argentina en México reportaba informes acerca de los negocios mexicano-alemanes a la cancillería porteña.

Pero el petróleo era un **tema fundamental** de la vida política argentina casi desde la época de la Revolución Mexicana, cuando el líder del partido radical y primer presidente reformista del país, Hipólito Irigoyen, puso el tema en la agenda política nacional. Y su sucesor, Marcelo T. de Alvear, fue el responsable de la creación de YPF. La década de 1930, iniciada en septiembre de 1930 con un golpe militar en medio de una controversia por las cuestiones jurídicas y empresariales de la explotación petrolera en el país, no estuvo ajena a las cuestiones petroleras. Tanto el debate legislativo y político de las cámaras (hubo varias investigaciones legislativas desde 1926 en adelante) como las escuelas de Derecho y Economía, los estudiantes universitarios, los comités directivos partidarios –de los partidos radical personalista y antipersonalista, socialista, socialista independiente y demócrata progresista y también de agrupaciones como FORJA– encontraban en el debate acerca del petróleo un elemento aglutinador. La cuestión petrolera mexicana precipitó una nueva oleada de debates políticos en torno al petróleo.

El periódico *Crítica*, que desde hacía unos años continuamente revolucionaba la oferta periodística, alcanzando un tiraje de más de setecientos mil ejemplares diarios, aprovechó los avances técnicos de la impresión y el fotoperiodismo para vincular el debate petrolero argentino con la cuestión petrolera mexicana, empleando una estrategia novedosa: a tra-

vés de la repetición de la imagen fotográfica del presidente Cárdenas, presentado como una figura con calidad de estadista internacional y de trascendencia histórica sin parangón en los escenarios argentinos¹⁰. Como contraste, caricaturas críticas del trust petrolero inundaban las páginas de *Crítica* –como también las del anarquista *La Protesta*–.

Al mismo tiempo, las repercusiones en las calles en el país del Plata cubrieron un arco político variado, alcanzaron distintos ámbitos, se diseminaron por las provincias (inclusive en ciudades y pueblos alejados del ruido de la capital) y se alinearon a fuerzas y sectores ideológica y socialmente diversos¹¹. Un rasgo importante de esta movilización de la opinión argentina en torno a la expropiación mexicana reside en que no estuvo encuadrada por carriles políticos organizados y estructurados –a diferencia de lo sucedido en Chile, como veremos más abajo– y generó lecturas también muy disímiles.

Aunque no inmediata a la expropiación, una primera reacción fue la organización entre los meses de mayo y junio de grandes –y también pequeños– mítines callejeros y de actos de apoyo y propaganda del episodio mexicano. En Buenos Aires y las ciudades de provincia estos actos aglutinaron a un variopinto arco de radicales, socialistas, socialistas obreros, estudiantes de la federación universitaria y de sus federaciones regionales (de Córdoba, La Plata, Buenos Aires, Rosario y el litoral), trabajadores de medios gráficos **progresistas**, apistas peruanos en el exilio, españoles exiliados y partidarios de la España Leal y agrupaciones político-culturales, como FORJA. Estos mítines fueron convocados públicamente por la prensa, especialmente por el periódico *Crítica* y por el radical disidente *Pregón* en Buenos Aires. Ambos desplegaron una intensa campaña de propaganda (aparentemente de forma espontánea) que vinculaba la experiencia mexicana a las realidades presente y futura del país y del continente americano. Convocaban a actos públicos y reuniones callejeras (en plazas, cines, teatros, casas de la cultura, sindicatos) en apoyo y solidaridad con México, tanto por la nacionalización petrolera en medio de un contexto político complicado –las elecciones a nivel local en la provincia de Buenos Aires– como por la discusión de una ley petrolera y por los primeros pasos de una nueva investigación parlamentaria a las operaciones de la compañía Standard Oil, además de promover polémicas en todos los ámbitos públicos acerca de la pertinencia de políticas económicas nacionalistas para el futuro del país. Estas actividades sumaron, además de la convocatoria petrolera, la relacionada a la España leal (Schwarzstein 2001) y contaron con el apoyo solidario de los

10. Este periódico, fundado en 1913, era defensor del antiimperialismo y del nacionalismo petrolero y su director, Natalio Botana, mantuvo lazos con la intelectualidad política mexicana. Junto con lo expuesto, mantuvo simultáneamente una campaña de movilización y ayuda a favor de la España leal y del gobierno de la República.

11. AHD-SRE, LE 562 y leg. 30-3-19.

exiliados peruanos apristas y paraguayos en Buenos Aires y, ocasionalmente, con la presencia de personal de la embajada mexicana.

Algunos de estos actos llegaron a ser prohibidos por el conservador gobierno de la Concordancia y por las autoridades de la Policía Federal: los diplomáticos mexicanos optaron por no protestar, ya que eran conocidas las limitaciones a la libertad de reunión impuestas por las autoridades, casi siempre en contra de los grupos próximos a la izquierda y mucho menos a los filofascistas. No obstante, los archivos de cancillería registran protestas de la Asociación Indoamérica con motivo de la prohibición de sus actos públicos, en junio de 1938¹². Por su parte, desgajada del radicalismo, la agrupación FORJA realizó reuniones públicas –entre mayo y septiembre de 1938– donde se trataban temas como: «Petróleo e imperialismo: El ejemplo de México y el deber argentino», en conferencias de dos estudiosos del nacionalismo económico, Raúl Scalabrini Ortiz y Luis Dellepiane (1938). Otra reacción popular significativa, aunque obviamente simbólica, fue la participación de agrupaciones obreras, estudiantiles y de intelectuales en la campaña de Bonos del Empréstito de Redención Nacional. Aunque esta campaña no tuvo un carácter masivo, logró aglutinar a estudiantes universitarios y algunas organizaciones políticas barriales en Santiago, Buenos Aires, Rosario y La Plata en los meses de mayo y junio de 1938.

Las derechas extremistas, fuertes también en la movilización de la opinión –porteña básicamente– y amparadas por el cobijo del gobierno derechista de la provincia de Buenos Aires, tuvieron otra lectura del episodio mexicano, aunque igualmente determinada por los imperativos de la política local. Desde posturas nacionalistas y antiimperialistas difundieron imágenes de la nacionalización petrolera mexicana como un ejemplo negativo que los argentinos debían evitar: se trataba de un caso paradigmático de demagogia, que encubría la infiltración y el complot soviético en la región; fueron ejemplos de esto los periódicos derechistas *Crisol* y *La Fronda*. Su movilización en las calles afectó a la causa mexicana en la medida en que se dirigió a enfrentar los apoyos a la España leal –ya derrotada por entonces por las fuerzas franquistas– rompiendo por la fuerza actos públicos y mítines a favor de esta en los cuales también se proclamaban adhesiones a favor de la causa petrolera mexicana (Enríquez 1998)¹³. Como resultado, para el gobierno conservador argentino fue igualmente clara la difusión de la cuestión mexicana, por un lado, en la prensa popular y en las calles aglutinando la presencia militante de los grupos de obreros, estudiantes organizados y militantes políticos radicales y de izquier-

12. ACA (Archivo de la Cancillería, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, Buenos Aires), México, 1938.

13. AHD-SRE, Archivo de la Embajada de México en Buenos Aires, leg. 47, exp. 5.

das, como, por otro lado, la de derechas, junto con las presiones de los negocios y la diplomacia británicos.

Los archivos diplomáticos argentinos reflejan ampliamente estas presiones diplomáticas, asimismo el interés de la cancillería argentina por estudiar los fundamentos jurídicos de la expropiación. Una investigación in extenso y un informe jurídico de los marcos regulatorios de la expropiación fueron encargados a especialistas por la Cancillería¹⁴, mientras el embajador argentino en Washington afirmaba en agosto de 1938 que la cuestión de la expropiación afectaba la política de la buena vecindad y que «el caso de México es para Estados Unidos un ejemplo de las experiencias a que pueden estar abocados en otros países del continente, y ese factor, más que los pocos millones que están en juego [...]»¹⁵ determinaba la voluntad del Departamento de Estado de plantear la conveniencia de adoptar normas futuras para el caso de expropiaciones en los países del continente. El embajador argentino en México se preguntaba, en una carta confidencial a Cancillería, del 1 de abril de 1939: «¿la expropiación del petróleo constituye financiera y económicamente una operación ventajosa para el petróleo mejicano? La respuesta no es fácil [...]»¹⁶.

En efecto, el asunto no era nada fácil: aun mostrando cautela, el canciller recibió una carta dirigida al subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores, de fecha 8 de julio de 1938, donde el encargado de negocios británico decía:

[...] el gobierno británico está enterado de que Méjico ha ofrecido en venta a la Argentina cierta cantidad de petróleo. Aun cuando entiende que el ofrecimiento no ha sido aceptado, quiere manifestar en forma no oficial que el Gobierno británico lamentaría que el gobierno argentino diese curso a una operación de esa clase [...].¹⁷

Del otro lado de los Andes, la situación aparentaba ser más sencilla para la búsqueda de mercados para el combustible, particularmente porque no era la primera vez que se arreglaban importaciones de petróleo desde México. Ya durante el periodo 1917-1920 las exportaciones de petróleo mexicano a Chile habían sido significativas.

En julio de 1938, Pablo Campos Ortiz, encargado de negocios ad interim de la embajada en Santiago, con el auxilio del representante de la Dipem destacado en Río de Janeiro, el

14. ACA, Expropiación, México, 1938.

15. ACA, Expropiación, México, 1938.

16. ACA, México, 1939.

17. ACA, México, 1938, exp. 3.

ingeniero Fernando Saldaña Galván, consiguió comprometer una compra de combustibles para abastecer a la armada chilena. La ventaja del intercambio con Chile era la disponibilidad de transportes: los compradores se comprometían a recoger el hidrocarburo adquirido directamente en los puertos mexicanos (la armada podía enviar sus propios buques-tanque). Algunas compras fueron destinadas también a surtir la demanda de la Compañía de Petróleos de Chile (Copec). Las compras se fueron sucediendo desde julio de 1938 hasta abril de 1942, de la mano del nuevo embajador Octavio Reyes Spíndola. En abril de ese año, en medio de la guerra submarina, la petrolera mexicana, que debía atender las consecuencias de la ruptura de la neutralidad y la declaración de guerra al Eje, informó no poder cumplir con nuevos compromisos debido a la situación planteada por el conflicto bélico¹⁸. De todos modos, los negocios entre mexicanos y chilenos parecen no haber sido sencillos, tanto por razones financieras como técnicas, ante lo cual la armada, consumidora del combustible importado, protestaba reiteradamente.

Pero al momento de la expropiación, en Chile estaban caldeados los ánimos políticos: pronto se realizarían comicios municipales (el 3 de abril) y meses después tendrían lugar las elecciones de las que emergería victorioso el Frente Popular. Tal como Marmaduke Grove argumentó en su campaña socialista por los municipios del país, la cuestión del nacionalismo petrolero quedaba incorporada, gracias al ejemplo mexicano, en la agenda política del partido socialista y tendría también forzosamente que integrarse a la agenda de campaña del Frente Popular para las próximas elecciones: esta «debía orientarse rápidamente para impulsar soluciones precisas en el sentido señalado por la Revolución Mexicana»¹⁹. Así, vemos que la recepción del episodio petrolero incidía en las agendas políticas y electorales de la región.

La controversia petrolera mexicana no había tomado de sorpresa a los militantes obreros de Chile: dos días antes de la expropiación, el 16 de marzo, la Confederación de Trabajadores de México (CTM) había enviado correspondencia a las organizaciones de trabajadores de Argentina y Chile solicitando apoyo moral en la controversia petrolera²⁰. Días después, fue en Santiago donde la noticia de la expropiación mexicana funcionó como una más de las chispas que caldeaban la política electorera en las calles, minas y fábricas. Tan temprano como el 21 de marzo, la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH) convocó a discutir el apoyo a los trabajadores mexicanos ante la delicada situación de México, invitando al mismo tiempo a «participar en una campaña en contra de las fuerzas imperialistas

18. AHD-SRE LE 589.

19. *Claridad*, 3 de abril de 1938.

20. *El Frente Popular*, 16 de marzo de 1938: 4.

que pretendan violar las leyes y la soberanía de los países [...], el asunto en cuestión [tiene] un gran alcance internacional»²¹. La CTCH entregó un día después una carta de solidaridad en la embajada y el 24 de marzo de 1938 envió un telegrama al presidente Cárdenas en apoyo y reconocimiento de su defensa de los obreros mexicanos «de la sanguinaria y feroz explotación de las empresas extranjeras»²². Los trabajadores manuales-intelectuales socialistas enviaron, por su parte, una carta y un telegrama a la CTM, expresando su adhesión a la lucha internacional de México por la democracia (además, contra la anexión de Austria, contra la guerra en España y como defensa contra las compañías petroleras), que abría un itinerario y un destino para los latinoamericanos²³.

El 26 de marzo, el internacionalmente reconocido Marmaduke Grove, junto con Jorge Téllez, ambos del Comité Central del Partido Socialista chileno, habían entregado personalmente en la embajada mexicana una carta del secretariado exterior del comité, muy reveladora de la percepción de la izquierda chilena acerca de los asuntos mexicanos, en la que se afirmaba:

[...] nuestra demostración de respaldo y apoyo moral a la actitud de México, fiel reflejo del sentir que todo el pueblo de Chile, es decir, la masa popular, los obreros y los campesinos, alientan con motivo de la actual cuestión petrolera [...].²⁴

No solo el partido socialista y las organizaciones obreras se movilizaron rápidamente para apoyar, divulgar y crear adhesiones favorables a la expropiación mexicana entre la opinión pública, sino también los estudiantes de la Federación Universitaria Chilena (FECH), que enviaron por escrito su apoyo y solidaridad a los estudiantes mexicanos y al presidente Cárdenas. Lo mismo hicieron las juventudes socialistas en los días de fines de marzo y comienzos de abril, actitud que fue comentada repetidamente por el periódico comunista mexicano *El Machete*²⁵.

Se sucedieron actos y homenajes en círculos y casas de la cultura en Santiago, Valparaíso y otras poblaciones. A fines del mes de marzo, por ejemplo, se realizó en la Casa del Pueblo de Santiago un homenaje al presidente de México, en adhesión a su política antiimperialista y agrarista. Como parte del mismo, se exhibieron dos películas producidas por el DAPP de la Secretaría de Gobernación (Segob) de México, una sobre la revolución agraria y otra

21. *La Hora*, 21 de marzo de 1938.

22. AHD-SRE, LE 566.

23. AHD-SRE, LE 566.

24. AHD-SRE, LE 566.

25. En abril de 1938.

sobre el antiimperialismo de la Revolución Mexicana. La Asociación Amigos de México vitoreó en una reunión –presidida por el encargado de la embajada, Pablo Campos Ortiz– al presidente Cárdenas, mientras el Comité de Apristas Peruanos en Santiago (en el exilio gracias a la represión y persecución que sufrían en su país) envió a México su adhesión por escrito (31 de marzo)²⁶.

Los homenajes a México prosiguieron una vez llegado al gobierno del país el Frente Popular, después de diciembre de 1938. Tal así, que en el aniversario de la Independencia de México en septiembre de 1939 se realizó un acto público que contó con la presencia de figuras destacadas del gobierno frentepopulista y de la CTCH, tanto como con personajes unidos por densos vínculos a México, como Pablo Neruda²⁷. Por otro lado, las gestiones de la embajada para colocar el petróleo mexicano en Chile prosperaron desde julio de 1938 y, por lo menos hasta comienzos de 1942, fructificando en sucesivas compras de la armada chilena, que a regañadientes enviaba sus propios buques-tanque hasta costas mexicanas por el controvertido combustible²⁸.

En suma, la expropiación petrolera mexicana se incorporaba por los canales de la militancia política organizada de izquierda en los debates políticos y las agendas electorales del país trasandino. Por su parte, la derecha cercana al nazismo (liderada por Jorge González Von Marés), alineada a favor de un programa económico nacionalista y antiimperialista respecto de la industria del cobre, se encontraba en un momento de recomposición. Sus órganos de prensa recuperaron, sin cuestionar el principio legal ni político de la expropiación, un punto nodal del episodio petrolero mexicano: el antiimperialismo y la defensa de la soberanía. El periódico *El Trabajo*, decía el 31 de marzo de 1938: «Expresamos nuestra solidaridad con el pueblo mexicano en su lucha contra el imperialismo».

Puede decirse, entonces, recapitulando, que si las reacciones en las calles y espacios públicos fueron variadas en Argentina, las percepciones y lecturas de la expropiación mexicana en este país tendieron a convergir más en preocupaciones acerca de la relación entre Estado y mercado que en demandas de revolución social, en un ambiente político controlado por gobiernos conservadores a ultranza. Por otra parte, mientras los sectores populares chilenos parecen haberse inclinado a ver la expropiación tras el tamiz de las demandas de transformación y revolución social, los mismos sectores argentinos parecen haber centrado su atención en sus implicaciones nacionalistas y antiimperialistas. En ambos países

26. AHD-SRE, LE 566.

27. AHD-SRE, III-408-23.

28. AHD-SRE, LE 589.

la recepción de la expropiación impulsó la movilización en las calles en demanda de solidaridad con la expropiación mexicana, la cual aparecía como un horizonte político esperable. Empero, esta movilización no alcanzó tanto dinamismo en Montevideo. Puede decirse, aunque no se ha tratado aquí en detalle, que la recepción del episodio petrolero mexicano en el Cono Sur aceitó y renovó las redes intelectuales y políticas existentes entre las izquierdas sudamericanas desde los años de la revolución mexicana y también incidió en las agendas políticas y electorales de la región.

2. Los Andes: Bolivia y Perú

La geografía de la industria petrolera marcó las pautas de la recepción del acontecimiento mexicano en los Andes en una clave inversamente proporcional a la importancia de los negocios petroleros en cada país. En Perú, donde la explotación y exportación de petróleo llevaba varias décadas de expansión continua, ocupando el país el cuarto lugar entre los exportadores del continente (después de los Estados Unidos, Venezuela y México [Philip 1989: 65]), no tenemos testimonios de repercusiones políticas y en las calles, al contrario de Bolivia, donde, si bien se contaba con el recurso, su explotación y exportación no estaban aún desarrolladas en una escala comparable. El petróleo era, junto con el algodón, la principal exportación del Perú, encontrándose en 1938 en plena bonanza la venta al exterior del fluido (Guerra *et al.* 2008). La densidad de los intereses tejidos en torno al petróleo y, en particular, la competencia entre los intereses británicos y estadounidenses fueron el filtro que se interpuso en la recepción del acontecimiento mexicano en el país.

Habiendo comenzado la explotación de petróleo a manos de capitales peruanos alrededor de 1863, las inversiones británicas en este campo se remontan a la década de 1890, con The London Et Pacific Petroleum Co. y otras firmas menores (Guerra *et al.* 2008: 118-120; Miller 1998: 222). El capital estadounidense llegó algo más tarde, en 1913, en la forma de una filial de la Standard Oil de Nueva Jersey, la International Petroleum Company (IPC), para explotar los campos petroleros de La Brea y Pariñas, con su refinería en Talara (Wilkins 1974: 422). Varias pequeñas compañías de capital británico fueron absorbidas por la IPC, a excepción de Lobitos Oilfields, compañía más modesta que la IPC (Miller 1998: 228) pero que logró sobrevivir gracias a la buena condición legal de sus concesiones, a su administración y a su especialización productiva y de servicios, como el transporte de hidrocarburos en su propia flota (Miller 1982). La IPC se expandió desmesuradamente en la década de 1920, llegando a concentrar en 1929 el 75% del total de la producción del país. Esto sucedía mientras se planteaba una seria controversia con el gobierno peruano en torno a los impuestos y a la extensión de sus concesiones originales (Wilkins 1974: 436-437). La competencia entre la IPC (Standard Oil New Jersey) y los intereses del grupo Royal Dutch Shell involucró al gobierno peruano e interfirió severamente con la dinámica política y

diplomática. Como resultado, la IPC salió muy fortalecida, gozando de privilegios y exenciones fiscales del gobierno que causarían repetidas polémicas y conflictos políticos durante el siglo XX, hasta el momento de su expropiación en octubre de 1968, tres décadas después de la expropiación mexicana.

Atendiendo a estas circunstancias, y puesto que el país era un fuerte exportador en el continente, los diplomáticos mexicanos no intentaron ofertar el petróleo expropiado en el Perú –como sí en Argentina, Chile y Uruguay– y, frente a una recepción general recelosa en los medios periodísticos y gubernamentales, adoptaron similar estrategia: la cautela y la expectación. Cabe señalar que no disponemos aún de información de primera mano para dilucidar si las compañías petroleras desplegaron algún tipo de presión sobre el gobierno y la prensa peruanos que pudiera haber promovido la toma de distancia respecto de los asuntos mexicanos. Sabemos, no obstante, que el ministro británico Courtney Walter Forbes, comprometido por su experiencia previa y lazos familiares en México, habría adoptado una política de silencio total y distancia hacia las cuestiones mexicanas, debido a su particular y comprometida posición personal²⁹.

La situación del gobierno peruano en relación con los asuntos petroleros era algo delicada: el gobierno derechista del coronel Oscar R. Benavides (1933-1939), enfrentado a una oposición organizada pero acallada por la persecución y la férrea censura, emprendía entonces un pausado movimiento hacia una renovación del marco legal en que operaba la industria, tendiendo a impulsar una creciente fiscalización e intervención gubernamental en su regulación (Candela Jiménez 2008: 180-185). Sin embargo, esta tendencia no fue apreciada por los informes diplomáticos del representante mexicano en Lima, los cuales señalaban, reiteradamente, la pasividad del gobierno peruano acerca de los asuntos petrolíferos en general³⁰.

Contrario a la cautela gubernamental, según el diplomático, parecía que el público en general leía con simpatía y admiración la expropiación, cansado de los privilegios y abusos de la IPC en su país. Los apristas, perseguidos y careciendo de la libertad necesaria para mostrar adhesiones en las calles, podían considerarse (sin duda alguna, según el diplomático mexicano) partidarios en opinión e ideología de la nacionalización de los hidrocarburos en toda Latinoamérica³¹.

29. AHD-SRE, Informes, Carlos Baumbach a ministro Hay, 30-4-1, abril 1938.

30. AHD-SRE, 30-4-1, 1938.

31. Las fuentes recabadas en esta etapa de la investigación no nos permiten por ahora estudiar en profundidad la respuesta ideológica y política del APRA y los apristas ante la expropiación mexicana. Un futuro avance nos permitirá, sin duda, precisar esta cuestión.

Al encontrarse la prensa acallada por la censura –al decir de Carlos A. Baumbach, responsable de la entonces legación de México en Lima, las «condiciones lamentables en que se encuentra el Cuarto Poder ante el Gobierno»³²–, las repercusiones periodísticas que hemos podido recabar en las fuentes se circunscriben a la prensa de circulación general de Lima, principalmente *El Comercio*, *El Universal*, *La Crónica* y *La Prensa*, estando ausentes los periódicos de oposición. En el último diario mencionado, el acontecimiento mexicano fue seguido con detenimiento, con interés creciente y con titulares que aumentaban en tamaño a medida que pasaba la sorpresa inicial, alcanzando incluso la primera página. Si las primeras semanas fueron breves y poco numerosas las noticias publicadas, conforme pasaban los días los periódicos prestaron mayor atención a la expropiación. En abril, el seguimiento de la rebelión de Saturnino Cedillo fue puntual, pese a que, según el diplomático mexicano en funciones, el gobierno de Benavides había dado orden de cautela al periodismo frente al asunto. No obstante, según Baumbach, el canciller, doctor Carlos Concha, había comentado al ser informado de la rebelión cedillista: «¡el último crimen de los petroleros!»³³.

Al comienzo, *El Comercio* se concentró primero en señalar los costos de la arriesgada decisión del presidente Cárdenas, analizando las repercusiones negativas de la medida de cara a las posibles analogías que los lectores pudieran trazar con respecto a la situación del Perú: deterioro de la industria petrolera y de la situación económica e internacional de México, afectación de las exportaciones de plata, distanciamiento y ruptura con Gran Bretaña, enfriamiento de los vínculos con Estados Unidos: «La cuestión del petróleo en México es considerada como un desafío a la política del presidente Roosevelt»³⁴. *La Prensa* se mostró más puntualmente interesada en seguir los avatares mexicanos en las relaciones con el vecino estadounidense, llegando incluso a publicar algunas notas del periódico mexicano *Excelsior*. Pero, pese a su orientación conservadora y católica, publicó editoriales donde se valoraba positivamente la medida mexicana, a pesar de sus riesgos («Méjico ha dado un magnífico ejemplo»³⁵).

Los periódicos mencionados, representando el orden establecido, prestaron continuada atención a las consecuencias mercantiles, no solo diplomáticas, de la expropiación y a las negociaciones de los mexicanos para encontrar nuevos mercados a su petróleo tanto en los países democráticos como en los fascistas. Empero, notablemente, un artículo del pe-

32. AHD-SRE, 30-4-1, Asuntos de la Prensa, Baumbach al Ministro Hay, septiembre 1938; LE 583. En el curso del año 1939 la legación mexicana en Lima fue elevada, junto con la legación de La Paz, al rango de embajada.

33. AHD-SRE, LE- 583.

34. *El Comercio*, 23 de marzo de 1938: 9.

35. *La Prensa*, 4 de mayo de 1938.

riódico *La Crónica* señalaba, el 15 de mayo de 1938, la actitud valerosa de las mujeres mexicanas frente al conflicto petrolero («La mujer mexicana y el conflicto petrolero»), brindando así elementos para una discusión política más profunda acerca de la base popular de la expropiación mexicana, con un mensaje sugerente, puesto que se dirigía a un público lector contenido por la censura del gobierno.

A partir de lo expuesto, y en forma preliminar, podría decirse que si en un primer momento las repercusiones periodísticas de la expropiación no alcanzaron gran escala en Perú (particularmente en el mes de marzo), luego, entre los meses de abril y junio, el panorama cambió: la prensa limeña dedicó una atención detenida y una lectura respetuosa, sin críticas cáusticas, que permitía trazar conexiones contrastadas con la realidad peruana y que, sin mucho ruido, llevó sin embargo nueces al debate político, en un tiempo marcado por la censura.

Empero, nos resulta problemático generalizar acerca de las repercusiones sociales y políticas, así como sobre las lecturas ideológicas del acontecimiento mexicano en este caso. Nuestras fuentes son insuficientes: la documentación con que contamos no nos permite afirmar con sustento que la adhesión popular y/o la crítica a la expropiación en calles, aulas y agrupaciones políticas estuvieron ausentes del escenario político peruano. Siendo esta una impresión primera y parcial, proporcionada por las fuentes hasta ahora examinadas –explicable por la falta de libertad de opinión y de reunión y por el control político del gobierno–, creemos que un futuro avance de esta investigación podrá indagar con más profundidad y precisión, revisando estas apreciaciones preliminares sobre las repercusiones y lecturas que tuvo la expropiación petrolera mexicana en la sociedad peruana.

Al contrario, otro panorama bastante más dinámico enfrentó la difusión del acontecimiento mexicano en los Andes bolivianos. Tal como fue señalado por el encargado de la legación mexicana, José M. Alfonso de Rosenzweig Díaz, en reiterados y precisos informes, la cuestión petrolera era, junto con la del estaño, un eje fundamental de la política exterior boliviana desde la Guerra del Chaco. Este conflicto, además de las pérdidas humanas y económicas, había culminado con la creación de una compañía petrolera estatal, Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB), reflejo de la empresa estatal argentina del mismo nombre, y con la sorpresiva incautación de las instalaciones de la compañía Standard Oil en marzo de 1938 (Spencer 1996).

Mientras se resolvían las reclamaciones de la Standard Oil, los gobiernos de Bolivia negociaron con Brasil y Argentina acuerdos ferroviarios y comerciales que diseñaban una inte-

gración petrolífera entre Cochabamba, Tarija y Santa Cruz de la Sierra con estas dos naciones. Es por ello que los asuntos del petróleo concentraban la atención del efervescente ambiente político boliviano de esos años.

En particular, los grupos de jóvenes ex combatientes del Chaco habían señalado la necesidad de una política nacionalista respecto del petróleo ya desde los tiempos de la guerra (*El Ex combatiente* 1936). Su órgano de prensa, *Adelante*, fundado en 1938, publicaba en cada número dos columnas tituladas «La cuestión petrolera». El movimiento obrero organizado y particularmente los sindicatos de trabajadores de comercio y servicios en las principales ciudades venían presionando a los sucesivos gobiernos por mantenerse firmes ante las presiones de la Standard Oil de Bolivia para que se le otorgara una indemnización³⁶. Por su parte, el movimiento estudiantil señalaba sin dudar al petróleo como la raíz de los conflictos sudamericanos y de las desgracias de Bolivia, debido al «capitalismo anglo argentino» (Federación Universitaria de Bolivia 1938: 29-34).

En este panorama, la recepción de la expropiación mexicana fue leída en la clave de la política de posguerra: ¿esta expropiación era un modelo a seguir? ¿En qué medida coincidía con la incautación de marzo de 1937 a la Standard Oil de Bolivia ejecutada por el gobierno de Toro? El gobierno boliviano se apresuró a proporcionar una respuesta simbólica a estas elucubraciones: el 27 de julio de 1938 el encargado de la legación boliviana en México, Alfredo Sanjinés, se trasladaba a San Luis Potosí –teatro de batalla contra la rebelión cedillista– para entregar a Lázaro Cárdenas una condecoración especial: la «condecoración del Cóndor de los Andes» en grado de gran cruz. Germán Busch quería transmitir a los mexicanos su voluntad de elevar a rango de embajada la representación diplomática recíproca en ambos países y demostrarles que consideraba a la «Revolución Mexicana modelo de la Boliviana»³⁷. Este gesto, publicitado repetidamente en la prensa de La Paz y de Sucre (en *Crónica* y *La Noche*, entre otros medios periodísticos) repercutió en la región; por ejemplo, *El Frente Popular*, de Santiago, publicó: «Bolivia condecoró al presidente Cárdenas de México»³⁸.

Como es lógico, en la medida en que se abrían perspectivas promisorias para los negocios petroleros bolivianos, aun modestos, los diplomáticos mexicanos no fueron instruidos para arreglar ningún negocio de venta de petróleo, pero sí, al contrario, para afianzar un intercambio entre la experiencia petrolera mexicana y la boliviana, materializándolo, por ejemplo,

36. «El interés nacional y los Crumiros de la Standard Oil» (*Reivindicación*, 28 de marzo de 1938).

37. AHD-SRE, LE 563; AHD, III-423-11.

38. *El Frente Popular*, 6 de junio de 1938: 2.

en el intercambio de estudiantes de ingeniería en minas y petróleo. Rosenzweig fue responsable de desarrollar una intensa labor de propaganda cultural, edificada sobre varios ejes: reforma agraria, apoyo a la España republicana y democrática (en la lucha antifascista), educación indígena y superior. En estos menesteres, él llegó a fundar incluso una revista y una editorial: México. Otra de sus labores propagandísticas fue desmentir las especies de la prensa conservadora divulgadas por las agencias estadounidenses de información (particularmente Prensa Unida y Prensa Asociada). A excepción de esto último, toda esta agenda de aproximación coincidía con los intereses del gobierno boliviano de turno³⁹.

Los tradicionales periódicos *El Diario*, reflejo del empresariado minero boliviano, lo mismo que *Última Hora* y *El Debate*, tanto como el progresista *La Calle* y también *La Noche*, con un perfil editorial más difuso, comentaron ampliamente acerca de la experiencia mexicana. Durante el mes de marzo, las notas resaltaron positivamente el episodio nacionalizador. Pero con el paso de los días, la prensa conservadora comenzó a vincular la expropiación con los intereses comerciales del bloque fascista, en particular con Japón, buscando crear la idea de que finalmente el petróleo mexicano iba a ser aprovechado por esta, una nación distinta, lo cual –se afirmaba– redundaba en apoyo a los fascismos y era contrario a los intereses democráticos. Sin embargo, en Bolivia resalta una de las lecturas de las élites que fue prosperando conforme pasaban los primeros meses después de la expropiación. Sectores vinculados directa o indirectamente con **la rosca**⁴⁰, que concentraban poder, riqueza y conexiones internacionales, consideraron ejemplificador un aspecto de la expropiación mexicana, el cual servía a sus intereses de reforzar vínculos con los mercados de capital y productos estadounidenses: la indemnización que Lázaro Cárdenas se comprometió a otorgar a las compañías. Dado que veían difícil, por el rechazo de la población, una reversión de la incautación a la Standard Oil, apostaron a dos estrategias: el desgaste de los gobiernos militares autoproclamados **socialistas** –y su caída– y una campaña de prensa y propaganda en aras del reconocimiento de las reclamaciones de las compañías. Con ello pretendían sostener el principio del derecho de la propiedad privada y simultáneamente robustecer los lazos con Estados Unidos, cuando mientras tanto, y por el contrario,

39. AHD-SRE, III-89-4, 1936-1937; 31-24-5, 1938; ACB, Serie México, 1934-1943.

40. En esa época, era costumbre popular y pública extendida en Bolivia denominar «la rosca» al grupo reducido de empresarios mineros que controlaban la gran minería, principalmente de estaño (pero también de oro, zinc y plata), grupo encabezado por tres empresarios, sus familias y clientelas extendidas (Simón Patiño, Carlos Aramayo y Mauricio Hochschild). Estos personajes, influyentes de los negocios, las finanzas, la política y la diplomacia, concentraban el poder y la riqueza, desarrollaban negocios en Bolivia y en el exterior y tenían fuertes vinculaciones con el mundo de las altas finanzas internacionales y los intereses empresariales europeos y estadounidenses. Actualmente persiste el uso de este término.

algunos sectores de la oficialidad militar se debatían por reforzar lazos con Italia y Alemania. Por otra parte, la elite económica boliviana alimentó –desplegando un ambiguo discurso nacionalista de corte conservador– la tesis de que la expropiación mexicana había tomado el **modelo boliviano** de la incautación a la Standard Oil. Finalmente esta apreciación se difundió en la prensa boliviana, alcanzando también a aquellos sectores que, admirando los logros agraristas, indigenistas, sociales y culturales de la Revolución Mexicana, pretendían seguir itinerarios **mexicanistas** para la revolución que anhelaban fundar en la postrada Bolivia después del conflicto del Chaco⁴¹.

Ahora bien, la forma y las circunstancias como se difundió la noticia de la expropiación ilustran la importancia que habían alcanzado los asuntos petroleros en la sociedad boliviana. A comienzos de 1938, aún no se había resuelto definitivamente la reclamación de la Standard Oil. Para agravar la situación del país en el plano financiero, aún estaba oscuro el futuro del estaño, fuente principal de los ingresos del erario boliviano y base de poder de la llamada «rosca del estaño», con negocios tanto en Bolivia como en la Gran Bretaña. Las reclamaciones de la compañía petrolera Standard Oil de Bolivia llevaron el caso a la Corte Suprema, con sede en Sucre, y al momento de la expropiación mexicana los pedidos de indemnización se encontraban en plena discusión. Tal era la identificación del público boliviano con la problemática petrolera, que cuando se transmitió por noticieros radiales la decisión de la Corte Suprema de México algunos periódicos de provincia informaron, equivocadamente, que la Corte Suprema de Bolivia, con sede en Sucre, había fallado contra la reclamación de la Standard Oil por el pago de indemnización⁴². Es claro cuál fue el tamiz por el cual la opinión pública boliviana leyó la expropiación mexicana.

El ejército, en particular el grupo de ex combatientes del Chaco –soporte del ideológicamente difuso movimiento por la revolución política y social en Bolivia–, respondió a la noticia mexicana con una declaración pública (transmitida por radio) afirmando que defendería con las armas la nacionalización petrolera boliviana. El prestigiado ingeniero militar Dionisio Foianini, presidente y fundador de YPFB y actor intelectual de la incautación petrolera boliviana –y aparentemente cercano a sus colegas ingenieros militares argentinos que conducían YPF argentina–, hizo declaraciones en Bolivia y en Buenos Aires reconociendo la importancia de la medida mexicana y del presidente Cárdenas en la lucha contra las compañías petroleras y en pos de la soberanía económica de las naciones americanas y refiriéndose a la medida como «la segunda Independencia»⁴³ (Foianini 1991).

41. AHD-SRE, 31-24-5.

42. AHD-SRE, 30-3-15: 4.

43. AHD-SRE, LE 557, «Declaraciones de prensa del director de YPFB».

Al lado de estos actores de la política, los militares revolucionarios, simultáneamente con grupos obreros organizados de Sucre, La Paz y Oruro, hicieron llegar a la legación mexicana cartas de apoyo y solidaridad con el movimiento obrero mexicano y el presidente Cárdenas entre marzo y agosto de 1938, con particular intensidad en la celebración del 1 de mayo de ese año. Los obreros confederados en Sucre presionaban con mítines y pasquines callejeros las deliberaciones de la Corte Suprema, intentando contrarrestar así las pretensiones de la Standard Oil. Estas campañas propagandísticas, que conjugaban las experiencias petroleras de México y Bolivia, no solo eran desplegadas por la prensa escrita, sino también por la radio. Por ejemplo, el Sindicato de Choferes de Sucre emitía dos programas semanales (lunes y viernes) por radio Chuquisaca con fines de pedagogía política y adoctrinamiento, referentes a la cuestión petrolera:

[...] la cuestión petrolera está siendo tomada por el Sindicato de Choferes en una forma en que ni la YPFB viene haciéndolo [...]; las audiciones no solo se refieren a reproducir una historia del petróleo nacional, sino que tocan el problema en el mundo, sintetizando el caso de Méjico con una habilidad y conocimiento completos [...]. (*Adelante!* 3 de abril de 1938)

Tal como con certeza y entusiasmo lo señaló el entonces responsable de la diplomacia boliviana en México, Alfredo Sanjinés, en un informe detallado sobre «La Nacionalización del Petróleo en México», de fecha 14 de abril de 1938, el «ejemplo para Bolivia»⁴⁴ residía no tanto en el nacionalismo petrolero mexicano, sino en su divulgada y aparente robustez, en:

[...] la significación que tienen las actitudes resueltas y definitivas y el respeto que merecen por todas las conciencias libres del mundo; y aun en las actuales reclamaciones de la Standard Oil [...], concretamente, por el temor que pudieran abrigarse por la falta de apoyo de Estados Unidos a Bolivia en la cuestión del Chaco, si es que nuestro país se pone francamente en defensa de sus intereses [...], siempre inspirará más respeto una política digna y valiente de un país soberano [...]. Méjico está dando el ejemplo [...].⁴⁵

Al final, en los aislados Andes bolivianos los esfuerzos propagandísticos de los mexicanos encontraban su propio cauce, formando una oleada de convergencias que se reavivaría décadas después bajo las luces de las chispas revolucionarias andinas, de la mano del Movimiento Nacionalista Revolucionario.

44. ACB, Correspondencia de México, en Cuestión petróleo, 1938.

45. ACB, Correspondencia de México, en Cuestión petróleo, 1938.

CONSIDERACIONES FINALES

Como se ha sostenido a lo largo de este texto, el episodio de la expropiación petrolera mexicana de 1938 constituye uno de los momentos culminantes de la diplomacia mexicana en el Cono Sur en la primera mitad del siglo XX, el cual consolidó las estrategias de difusión propagandística de la Revolución Mexicana en la región desplegadas desde 1912-1913, transformándolas (Kiddle 2010). Los gobiernos que emergieron de la revolución desarrollaron una persistente labor de propaganda política, mercantil y cultural en el ámbito latinoamericano, conduciéndola a través de cauces oficiales, oficiosos y entre las elites políticas e intelectuales de la región durante las dos primeras décadas posrevolucionarias (Yankelevich 2003). Esta propaganda contribuyó a articular convergencias entre intelectuales de orígenes muy diversos que, sensibles –tras el tamiz de sus inquietudes políticas y sociales– a reflexionar sobre las cuestiones del cambio y reforma social, económica y agraria a través de la palabra y la acción, fueron construyendo y consolidando una imagen y un mito de la Revolución Mexicana en ámbitos estudiantiles, políticos, obreros y hasta empresariales sudamericanos, reubicando esta revolución en la nueva plataforma internacional de México y Latinoamérica en la época, la misma que dejaba atrás los tópicos hispanoamericanistas y antiimperialistas de la época de la Primera Guerra Mundial y de la posguerra y se orientaba a nuevos objetivos y prioridades, como la definición por la democracia o el fascismo en el inestable escenario internacional y el afianzamiento de la independencia y autodeterminación económica en tiempos de guerra.

Ahora bien, la propaganda mexicana por la expropiación petrolera, si bien consiguió acogida en ambientes ideológicos y políticos sensibles tanto de izquierdas como de derechas sudamericanas, no obtuvo resultados plenamente exitosos en el terreno comercial: los combustibles mexicanos quedaron empantanados en las arenas movedizas de la diplomacia financiera y no conquistaron mercados permanentes en el Cono Sur. Esto fue debido a razones de índole diplomática, por un lado, las presiones y la contraofensiva de las compañías petroleras en la región, particularmente las británicas, apoyadas por la *Foreign Office*; y de índole comercial, por otro lado, la competencia de otros oferentes de combustibles y las limitaciones intrínsecas de las exportaciones de estos bienes desde México en esos años (embarque, transporte, calidad de combustión, sistema de pagos, etc.).

En Sudamérica, la recepción y difusión de la expropiación se desarrolló según las lentes, preocupaciones y necesidades de cada ámbito receptor, aunque en este estudio no se consideró a **las audiencias** –es decir, a los distintos públicos lectores o radioyentes– ni tampoco se midió el impacto de la difusión periodística en la opinión pública, pues el objetivo fue más limitado, esencialmente descriptivo. Sin embargo, cabe formular un ar-

gumento. El interés que reflejó la prensa platense y andina en el episodio mexicano no fue únicamente económico, sino más bien ideológico-político, y hasta estratégico, en la medida en que el dato sustantivo que se discutió –y que se fue cargando de significados en el proceso de difusión y recepción de tal episodio en el sur del continente– fue el cambio de la posición y la capacidad de maniobra de México dentro del concierto interamericano y frente a las grandes potencias y empresas que operaban en los mercados mundiales en una coyuntura muy compleja del escenario internacional. Es decir, la atención estuvo predominantemente puesta en seguir la capacidad del gobierno mexicano para resolver una coyuntura de conflicto muy asimétrico con los trusts petroleros, conflicto que se consideraba en apariencia **sostenido** por el soporte diplomático británico y estadounidense. Los hidrocarburos mexicanos constituían solo una porción de las importaciones de combustibles de estos países del Cono Sur, que se aprovisionaban también de otras fuentes (sudamericanas –Perú, Venezuela y Colombia–, estadounidenses y británicas, estas últimas abastecidas sí desde otros lugares, como México). Así, fueron principalmente factores de orden político e ideológico los que nutrieron los procesos de recepción y las lecturas del episodio petrolero mexicano en la prensa platense, no tanto los intereses de mercado.

En suma, se podría argumentar que las lecturas sudamericanas de la expropiación petrolera mexicana estuvieron alimentadas por una orientación primaria: identificar los componentes intangibles que aportaba esta medida de afectación de derechos de propiedad a la posición de fortaleza (o debilidad) y prestigio del gobierno de México dentro del ámbito internacional. El caso del nacionalismo petrolero mexicano fue percibido como un espejo y una agenda política deseable (o, al contrario, como un caso perjudicial y negativo del que aprender), tras el cual unos y otros grupos de opinión se podían reflejar o distanciar, pero que confirmaba la significación del petróleo como un activo de importancia diplomática, estratégica y económica en los ámbitos domésticos tanto como internacionales.

La expropiación y nacionalización petrolera de 1938 fue un acontecimiento relatado, construido y analizado repetidamente a instancias de la propaganda mexicana oficial y oficiosa, así como de muy diversos grupos políticos sudamericanos, de diferentes formas por la prensa y los discursos políticos y también de los diplomáticos que operaban en la región. Estas interpretaciones se volvían partes y parcelas del acontecimiento histórico en sí mismo. Y parecen haber sido perdurables, no efímeras. ¿Cómo explicamos los historiadores que, todavía casi medio siglo después, un estudioso de la historia del movimiento obrero chileno, afirmara lo siguiente, refiriéndose a los fundamentos ideológicos de la organización obrera en Chile?:

Un hecho de interés lo constituye el gobierno de Lázaro Cárdenas durante los años de 1934 a 1940. Este gobernante es el virtual organizador de la Revolución Mexicana, a la que da nuevo impulso y vitalidad. Atrae la atención y la solidaridad de los pueblos del continente cuando procede a la nacionalización de las compañías explotadoras de petróleo de su país, filiales de los grandes consorcios internacionales [...]. (Barria 1971: 81)

Hemos visto que en ocasiones la propaganda quedó empantanada. No obstante, todo esto dinamizó las interacciones de México con Argentina, Bolivia, Chile y Uruguay. Y, a pesar de las arenas movedizas de la diplomacia, el nacionalismo petrolero mexicano fue reinterpretado por los sudamericanos, dejando marcas perdurables, como muestra el texto arriba citado. Cabe preguntarse en qué medida estas distintas reconstrucciones, interpretaciones y lecturas fueron delineando y produciendo imágenes y contenidos muy precisos, aunque controversiales y antagónicos, de la experiencia nacionalista petrolera mexicana a escala continental, forjando y reelaborando un mito del nacionalismo mexicano anclado en la cuestión petrolera, produciéndolo esta vez desde fuera. Y también, cabe indagar cuáles fueron los saldos para México de este movimiento de difusión, recepción, apropiación y resignificación del nacionalismo petrolero en la América del Sur.

ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS CONSULTADOS

ABNB, Biblioteca y Archivo Nacionales de Bolivia, Sucre.

ACA, Archivo de la Cancillería, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, Buenos Aires.

ACB, Archivo de la Cancillería, Ministerio de Relaciones Exteriores, La Paz.

AGN, Archivo General de la Nación, México D. F.

AHD-SRE, Acervo Histórico Diplomático, Secretaría de Relaciones Exteriores de México, México D. F.

Benson Latin American Collection, University of Texas at Austin.

Biblioteca Daniel Cosío Villegas, El Colegio de México, México D. F.

Biblioteca Dardo Rocha, Universidad Nacional de La Plata.

Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México D. F.

Biblioteca Nacional, Buenos Aires.

Biblioteca Nacional, Montevideo.

Biblioteca Nacional, Santiago de Chile.

Biblioteca Tornquist, Banco Central de la República Argentina, Buenos Aires.

Center for Research Libraries, Chicago, IL.

Library of Congress, Washington, D. C.

HEMEROGRAFÍA

Adelante!, Sucre.

Bandera Argentina, Buenos Aires.

Boletín de Informaciones Petroleras 1937-1939, Buenos Aires.

Claridad, Santiago.

Crisol, Buenos Aires.

Crítica, Buenos Aires.

Crónica, La Paz.

El Comercio, Lima.

El Debate, La Paz.

El Diario, La Paz.

El Ex Combatiente, Sucre.

El Frente Popular, Santiago.

El Machete, México.

El Mercurio, Santiago.

El País, Montevideo.

El Plata, Montevideo.

El Trabajo. Diario de Avanzada de la Organización Social de Chile, Santiago.

El Universal, Lima.

La Calle, La Paz.

La Crónica, Lima.

La Fronda, Buenos Aires.

La Hora, Santiago.

La Nación, Buenos Aires.

La Noche, La Paz.

La Prensa, Buenos Aires.

La Prensa, Lima.

La Protesta, Buenos Aires.

La Razón, La Paz.

Pregón, Buenos Aires.

Reivindicación, Sucre.

Última Hora, La Paz.

BIBLIOGRAFÍA

ABECIA BALDIVIESO, Valentín

1979 *Las relaciones internacionales en la historia de Bolivia*. La Paz: Los Amigos del Libro.

ALISKY, Marvin

1954 «Early Mexican Broadcasting». En: *Hispanic American Historical Review*, vol. 34, N° 4, pp. 513-526.

ALMARAZ, Sergio

1958 *Petróleo en Bolivia*. La Paz: Juventud.

ALONSO, Paula (coord.)

2003 *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

ÁLVAREZ, Jesús Timoteo y Ascensión MARTÍNEZ RIAZA

1992 *Historia de la prensa hispanoamericana*. Madrid: Colecciones Mapfre.

ANCAP

2006 *Lo que nos mueve es todo un país, 1931-2006*. Montevideo: ANCAP.

1944 *Apéndice del folleto de leyes, decretos y resoluciones que rigen su funcionamiento*. Montevideo: Casa Barreiro y Ramos.

ARIAS ESCOBEDO, Osvaldo

1970 *La prensa obrera en Chile, 1900-1930*. Santiago: Colección Convenio Cultural / Universidad de Chile-Chillán.

BALDRICH, Alfonso

1934 «El problema del petróleo y la Guerra del Chaco». En: *Revista Americana de Buenos Aires*, septiembre.

BARBOUR, Philip L.

1940 «Comercial and Cultural Broadcasting in Mexico». En: *Annals of the American Academy of Political Social Science*, N° 208, pp. 94-102.

BARRIA, Jorge

1971 *El movimiento obrero en Chile. Síntesis histórico-social*. Santiago: Ediciones de la Universidad Técnica del Estado.

BERTINO, Magdalena; Reto BERTONI; Héctor TAJAM y Jaime YAFFÉ

2005 *La economía del primer batllismo y los años veinte (Historia económica del Uruguay), tomo III*. Montevideo: Editorial Fin de Siglo.

BROWN, Jonathan C. y Alan KNIGHT (eds.)

1992 *The Mexican Petroleum Industry in the Twentieth Century*. Austin: University of Texas Press.

CANDELA JIMÉNEZ, Emilio

2008 «Los hidrocarburos en el Perú (1931-1968)». En: GUERRA *et al.* 2008: 170-230.

COLLADO, Carmen

2005 *Dwight Morrow. Reencuentro y revolución en las relaciones entre México y Estados Unidos, 1927-1930*. México: Instituto Mora / Secretaría de Relaciones Exteriores de México-Dirección General del Acervo Histórico Diplomático.

COMISIÓN ARANCELARIA DE LOS ESTADOS UNIDOS

1943 *Comercio exterior de la América Latina*, parte III. Washington.

COMITÉ UNIVERSITARIO RADICAL, JUNTA CENTRAL

1930 *El petróleo argentino. Ciclo de conferencias en pro de la nacionalización y explotación por el Estado*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Capano.

CONTRERAS, Carlos y Marcos CUETO

1999 *Historia del Perú contemporáneo*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.

COX, Carlos M. y Pedro E. MUÑOZ

1941 *El petróleo en Sudamérica. Nacionalización e imperialismo*. Buenos Aires: Biblioteca Servir / Escuela de Estudios Argentinos.

DEUSTUA, Ricardo A.

1922 *El petróleo en el Perú. Leyes, reglamentos y resoluciones supremas vigentes de carácter general (suplemento)*. Lima: Imprenta Americana.

DÍAZ, Luis

1939 «Nuestra legislación del petróleo». En: *Sociedad Nacional de Minería*. Chile: Imprenta y Litografía Universo.

DIRECCIÓN DE YACIMIENTOS PETROLÍFEROS FISCALES (YPF)

1936 *Memoria correspondiente al año de 1935*. Buenos Aires: Kraft.

ENRÍQUEZ PEREA, Alberto (comp.)

1998 *Alfonso Reyes y el llanto de España en Buenos Aires*. México: El Colegio de México / SRE.

ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

1940 *La verdad sobre la expropiación de los bienes de las empresas petroleras*. México: Gobierno de México.

FARAONE, Roque

- 1960 *La prensa de Montevideo. Estudio sobre algunas de sus características*. Montevideo: Publicaciones Oficiales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de la República.

FEDERACIÓN UNIVERSITARIA DE BOLIVIA

- 1938 *IV Convención Nacional de Estudiantes*. Sucre: s. e.

FEDERACIÓN UNIVERSITARIA DE BUENOS AIRES

- 1928 *Por la nacionalización del petróleo argentino*. Buenos Aires: Imprenta Tomates y Sella.

FITZGIBBON, Russel

- 1952 «The Press of Uruguay: Historical Setting, Political Shadings». En: *Journalism Quaterly*, vol. 29, N° 4, otoño, pp. 437-447.

FOIANINI, Dionisio

- 1991 *Misión cumplida*. Santa Cruz: Imprenta Sirena.

GADANO, Nicolás

- 2006 *Historia del petróleo en la Argentina, 1907-1955. Desde los inicios hasta la caída de Perón*. Buenos Aires: Editorial Edhasa.

GALLEGO, Ferrán

- 1992 *Ejército, nacionalismo y reformismo en América Latina. La gestión de Germán Busch en Bolivia*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias.

GAMUCIO, María del Pilar

- 1995 «United States and Bolivia at Crossroad: Between Cooperation and Collision». Tesis doctoral, Florida International University.

GIRBAL DE BLACHA, Noemí y Diana QUATROCCI-WOISSON

- 1999 *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.

GOJMAN DE BACKAL, Alicia

- 1988 *La expropiación petrolera vista por la prensa mexicana, norteamericana e inglesa (1936-1940)*. México: Petróleos Mexicanos.

GÓMEZ, Mónica

- 2008 «El comercio entre México y los países del Cono Sur, siglo XX. Notas y balance». En: Zuleta 2008.

GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis (coord.)

- 1981 *Historia de la Revolución Mexicana, vol. 15, Los días del Presidente Cárdenas*. México: El Colegio de México.

GOSSLINO, Ángel E.

1934 *La refinación de petróleo. Su posibilidad económica en el Uruguay*. Montevideo: Publicaciones ANCAP.

GUERRA, Margarita *et al.*

2008 *Historia del petróleo en el Perú*. Lima: Ediciones COPÉ.

GUTIÉRREZ, Leandro y Luis Alberto ROMERO

2007 *Sectores populares, cultura política. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

HABER, Stephen; Noel MAURER y Armando RAZO

2003 «When the Law does not Matter: The Rise and Decline of the Mexican Oil Industry». En: *The Journal of Economic History*, vol. 63, N° 1, pp. 1-32.

HOLLAND, Emmet James

1967 «A Historical Survey of Bolivian Foreign Relations, 1935-1946». Tesis doctoral, School of International Service of the American University.

HUASTECA PETROLEUM COMPANY

s. f. «Expropiación. Un estudio de los hechos, causas, métodos y efectos de la dominación política de la industria en México». s. i.

HUESCA, Robert

1988 «The Mexican Oil Expropriation and the Ensuing Propaganda War». En: *Texas Papers on Latin America*. Pre-publicación de documento de trabajo 88-04 del Institute of Latin American Studies. University of Texas at Austin. Fecha de consulta: 15/3/2011. <<http://lanic.utexas.edu/project/etext/llilas/tpla/8804.pdf>>.

HURLEY, Patrick Jay

1940 *La lucha por el petróleo mexicano*. México: Cultura.

KIDDLE, Amelia

2010 «La política del buen amigo: Mexican-Latin American Relations during the Presidency of Lázaro Cárdenas, 1934-1940». Tesis doctoral, University of Arizona.

KIDDLE, Amelia M. y María Cecilia ZULETA

2008 «Reacciones y lecturas de la expropiación petrolera mexicana en la prensa latinoamericana, y su recepción en México». Presentado en: *Seminario Permanente de Historia Social*. México: El Colegio de México, octubre. Manuscrito.

KLEIN, Herbert

1993 *Orígenes de la Revolución Boliviana. La crisis de la generación del Chaco*. México: Conaculta.

KLEIN, Marcus

- 2001 «The New Voices of Chilean Fascism and the Popular Front, 1938-1942». En: *Journal of Latin American Studies*, vol. 33, N° 2, mayo, pp. 347-375.

KNUDSON, Jerry

- 1986 *Bolivia: Press and Revolution, 1932-1964*. Boston: University Press of America.

KOBRIN, Stephen J.

- 1985 «Diffusion as Explanation of Oil Nationalization: or the Domino's Effect Rides Again». En: *The Journal of The Conflict Resolution*, vol. 29, N° 1, pp. 3-32.

KOUYOUMDJIAN, Juan Ricardo; Eliana ROZAS y Josefina TOCORNAL

- 2006 *La Hora, 1935-1951. Trayectoria de un diario político*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.

LEGISLACIÓN DEL PETRÓLEO EN AMÉRICA

- s. f. Buenos Aires: Biblioteca del Boletín de Informaciones Petrolíferas.

LLANO GUIBARRA, Ninon Irene

- 2009 «La nacionalización del petróleo en América Latina. Una aproximación a través del Boletín del Petróleo, 1916-1933». Tesis de licenciatura, Universidad de Colima.

MARICHAL, Carlos

- s. f. *Fuentes para la historia del petróleo en México*. Fecha de consulta 15/3/2011. En: <<http://www.colmex.mx/ceh/petroleo/present.php>>, <<http://petroleo.colmex.mx/index.php/bibliografia>>.

MCGEE DEUTSCH, Sandra

- 1999 *Las derechas: The Extreme Right in Argentina, Brazil, and Chile, 1890-1939*. Stanford, California: Stanford University Press.

MEYER, Lorenzo

- 1991 *Su Majestad Británica contra la Revolución Mexicana, 1900-1950*. México: El Colegio de México.
1981 *México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero, 1917-1942*. México: El Colegio de México.

MILLER, Rory

- 1998 «British Free Standing Companies on the West Coast of South America». En: WILKINS, Mira, y Harm SHRÖETER (eds.), *The Free Standing Company in the World Economy, 1830-1996*. Nueva York y Londres: Oxford University Press, pp. 218-252.
1993 *Britain and Latin America in the Twentieth Centuries*. Londres y Nueva York: Longman.

- 1982 «Small Business in the Peruvian Oil Industry: Lobitos Oilfields Limited before 1934». En: *The Business History Review*, vol. 56, N° 3, otoño, pp. 400-423.
- MUZZOLÓN, Alejandro
- 1942 *Historia y lucha entre el petróleo, el carburante alcohol y la democracia*. Montevideo: Imprenta Letras.
- NAHUM, Benjamin (comp.)
- 1999 *Informes diplomáticos de los representantes del Reino Unido en el Uruguay, compilados*, tomos I-IX. Montevideo: Universidad de la República-Departamento de Publicaciones.
- PALACIO MONTIEL, Celia del (coord.)
- 2000 *Historia de la prensa en Iberoamérica*. Guadalajara: Altiel.
- PAZ SALINAS, María Emilia
- 1988 «La expropiación petrolera y el contexto internacional». En: *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 50, N° 3, julio-septiembre, pp. 75-96.
- PHILIP, George, D. E.
- 1989 *Petróleo y política en América Latina. Movimientos nacionalistas y compañías estatales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- PITTALUGA, Roberto
- 2002 «Lecturas anarquistas de la Revolución Rusa». En: *Prismas, Revista de Historia intelectual*, N° 6, pp. 179-188.
- POPKIN, Jeremy
- 2002 *Press, Revolution and Social Identities in France, 1830-1835*. University Park, Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press.
- PUGA VEGA, Mariano
- 1964 *El petróleo chileno*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- REVIEW OF THE FOREIGN PRESS
- 1980a [1940] «The Latin American Press», *Review of the Foreign Press*, N° 40. 5 de diciembre, Londres: *Royal Institute of International Affairs*. En edición facsimilar: *Latin America Memoranda and Economic Notes*, vol. I. Munich: Kraus International Publications.
- 1980b [1940] «Mexico's Political and International Position», *Review of the Foreign Press*, N° 41. 12 de diciembre, Londres: *Royal Institute of International Affairs*. En edición facsimilar: *Latin America Memoranda and Economic Notes*, vol. I. Munich: Kraus International Publications.

RODRÍGUEZ AYÇAGUER, Ana María

- 1996 *Selección de informes de los representantes diplomáticos de los Estados Unidos en el Uruguay, tomo I, 1930-1933*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

SAÍTA, Sylvia

- 1998 *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*. Buenos Aires: Sudamericana.

SCALABRINI ORTIZ, Raúl y Luis DELLEPIANE

- 1938 «Petróleo e imperialismo: el ejemplo de Méjico y el deber argentino». En: *Cuadernos de FORJA*, año 2, N° 4, septiembre. Secretaría de FORJA.

SCHIAVON, Jorge; Daniela SPENSER y Mario VÁZQUEZ OLIVERA (eds.)

- 2006 *En busca de una nación soberana. Relaciones internacionales de México, siglos XIX y XX*. México: CIDE / Secretaría de Relaciones Exteriores-Dirección General del Acervo Histórico Diplomático.

SCHULER, Friedrich E.

- 1998 *Mexico between Hitler and Roosevelt: Mexican Foreign Relations in the Age of Lázaro Cárdenas, 1934-1940*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

SCHWARZSTEIN, Dora

- 2001 *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*. Barcelona: Crítica Contrastes.

SECRETARIA DE RELACIONES EXTERIORES, MÉXICO

- 1940 *Tribunales extranjeros reconocen el indiscutible derecho con que México expropió los intereses petroleros*. México: SRE

SIDICARO, Ricardo

- 1993 *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación, 1909-1989*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

SOLBERG, Carl E.

- 1986 *Petróleo y nacionalismo en Argentina*. Buenos Aires: Hyspamérica.

SOTO, Ángel

- 2003 *El Mercurio y la difusión del pensamiento político económico liberal, 1955-1970*. Santiago: Ediciones Centro de Estudios Bicentenario.

SPENCER, Jayne

- 1996 «Oil, Politics and Economic Nationalism in Bolivia, 1899-1942. The Case of the Standard Oil Company and Bolivia». Tesis doctoral, University of California, Los Angeles.

STANDARD OIL COMPANY (N. J.)

1940 *Denials of Justice*. Nueva York: Standard Oil Company.

TRÍAS, Vivian

s. f. *Imperialismo y petróleo en el Uruguay. ANCAP en la lucha por la liberación nacional*. Montevideo: Agrupación Socialista Combustibles, Alcohol y Portland.

UHTHOFF, Luz María

2008 «El nacionalismo petrolero de la Revolución Mexicana». En: *Historias*, N° 71, septiembre-diciembre, pp. 87-100.

ULANOVSKY, Carlos

2005 *Paren las rotativas. Diarios, revistas y periodistas (1920-1969)*. Buenos Aires: Emecé.

UNITED STATES TARIFF COMMISSION

1942 *The Foreign Trade of Latin America: A Report on the Trade of Latin America with Special Reference to Trade with the United States under the Provisions of Title III, Part II, Section 332 of the Tariff Act of 1930*. 3 volúmenes. Washington: Government Printing Office.

WILKINS, Mira

1974 «Multinational Oil Companies in South America in the 1920's: Argentina, Bolivia, Brazil, Chile, Colombia, Ecuador and Peru». En: *Business History Review*, vol. 48, N° 3, pp. 414-446.

WILLERT, Arthur

1938 «Publicity and Propaganda in International Affairs». En: *International Affairs 1931-1939*, vol. 17, N° 6, noviembre-diciembre, pp. 809-826.

YANKELEVICH, Pablo

2003 *La revolución mexicana en América Latina. Intereses políticos e itinerarios intelectuales*. México: Instituto Mora.

1999 «Los magonistas en la protesta. Lecturas rioplatenses del anarquismo en México, 1906-1929». En: *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, N° 19, pp. 53-83.

ZULETA, María Cecilia

2008 *Los extremos de Hispanoamérica. Relaciones, conflictos y armonías entre México y el Cono Sur, 1821-1990*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores-Colección Latinoamericana.